

18-IV. NUEVO MUNDO



Una jornada de excepcional importancia política

Las elecciones del próximo domingo para el primer Parlamento de Cataluña

Lerroux y Marcelino Domingo, Maciá y Cambó. Los caudillos de las más importantes fuerzas políticas que el domingo lucharán en Cataluña, en las elecciones para el primer Parlamento convocado bajo la nueva estructura determinada por la implantación del Estatuto. A medida que el momento se acerca, la intensidad política se acusa extraordinariamente en Cataluña: los partidos multiplican su propaganda, y todo en las cuatro provincias refleja ese gran latido político de la hora. A nadie se le oculta la excepcional transcendencia de la próxima jornada: España entera seguirá con vivísimo interés el desarrollo de esas elecciones para el primer Parlamento de Cataluña

Ayuntamiento de Madrid

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

Registrada en la Dirección General de Sanidad

De venta en todas partes.

Santiago de Compostela (Casa Central)

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**

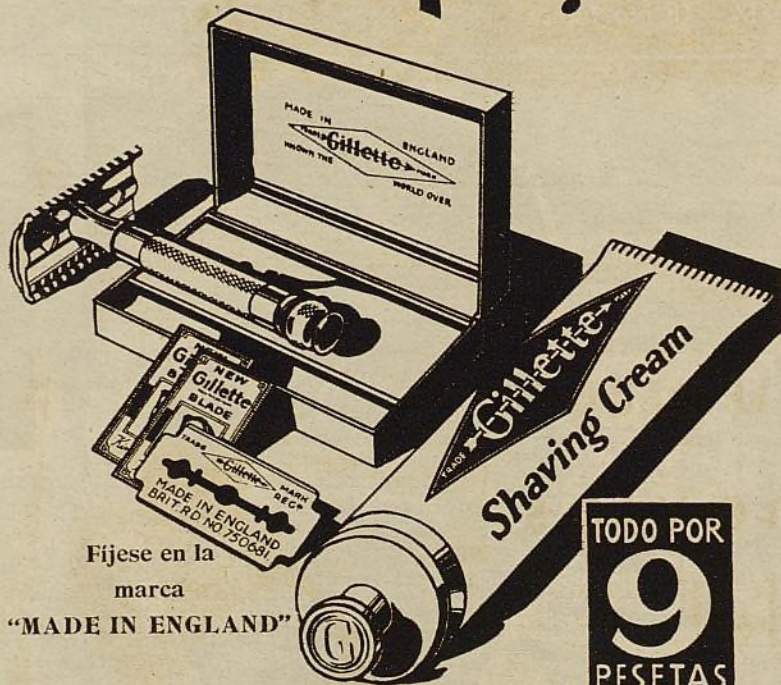
ANUNCIO: V. PEREZ.



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse: prs. ALBERT, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

¡ Ya queda poco tiempo !



Fijese en la
marca
"MADE IN ENGLAND"

TODO POR
9
PESETAS

La inconcebible oferta hecha por «Gillette» ha provocado una avalancha de compradores.

Trataremos de sostener esta oferta tanto como podamos, pero nos llegan noticias de toda España de que los depósitos se están agotando rápidamente

¡Calcule usted!

Una máquina de afeitar «Gillette» último modelo, en su estuche de metal; tres nuevas hojas acanaladas «Gillette» y un tubo grande de crema de afeitar «Gillette», todo por el precio irrisorio de 9 pesetas.

Todavía está usted a tiempo de aprovechar esta ocasión si se da prisa. Mañana puede ser tarde.



PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 57

MADRID

Apartado 571

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRÁFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15.—
Seis meses 8.—
Tres » 4.50

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16.—
Seis meses 9.—
Tres » 5.—

Francia y Alemania:

Un año 23.—
Seis meses 12.50
Tres » 7.—

Para los demás Países:

Un año 30.—
Seis meses 16.—
Tres » 8.50

NUEVO MUNDO

Aparece todos los viernes

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15.—
Seis meses 8.—
Tres » 4.50

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16.—
Seis meses 9.—
Tres » 5.—

Francia y Alemania:

Un año 23.—
Seis meses 12.50
Tres » 7.—

Para los demás Países:

Un año 30.—
Seis meses 16.—
Tres » 8.50

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 12.—
Seis meses 6.50
Tres » 4.—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 13.—
Seis meses 7.—
Tres » 4.50

Francia y Alemania:

Un año 20.—
Seis meses 11.—
Tres » 6.—

Para los demás Países:

Un año 28.—
Seis meses 15.—
Tres » 8.—

NOTA.—La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia

Los futuros navíos del espacio

Un nuevo tipo de proyectil automotor



En Pillau (Prusia Oriental) se han realizado, no ha muchos días, interesantes experimentos de propulsión mecánica, patrocinados por el «Instituto de Investigaciones del auto-cohete», que radica en Berlín. Hubo de ensayarse el «raket» inventado por el ingeniero Johannes Winkler, que, a diferencia de otros automotores similares, utiliza en la propulsión los gases, en vez de las sustancias explosivas, desechables para el objeto por defectos de manipulación, por su irregularidad y por su peligro.

Basado el nuevo torpedo en la energía que desarrolla la expansión en el aire libre de los gases comprimidos, confiaba Herr Winkler en que su proyectil alcanzase una altura de 15 kilómetros como minimum. La práctica esta vez, como otras muchas, no respondió al cálculo. El «raket» de gases comprimidos (oxígeno y sulfato líquidos) hizo explosión a una altura de 19 metros escasos.

Lejos de desalentar el fracaso al inventor, afirma que su torpedo aéreo, con importantes modificaciones, llegará en breve a alturas mucho mayores que las calculadas, mientras llega el momento de las grandes travesías interplanetarias. Nuestras fotografías reproducen el momento de la preparación del «raket» y a los «cameramen» que recogieron en sus placas y films los incidentes del fracasado intento.

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

LA SEMANA ARTÍSTICA

La U. D. E. y su fecundo dinamismo.—El Salón de Humoristas circulante.—El primer salón publicitario.—Carteles y cartelistas

LA Unión de Dibujantes Españoles continúa su progresiva, su ascendente ruta de triunfos seguros. Sin precipitaciones ni impacencias, no dejándose llevar de una disculpable y natural impetuosidad, ya que la mayoría de sus asociados son jóvenes, están legítimamente ávidos de nombradía, y la lucha resulta en esta época más difícil para el que no posee otras armas que su pupitre, sus cartulinas, sus tarretes de *goanche*, sus pinceles y su lápiz de dibujante, la U. D. E. va consiguiendo cuanto se propone, movida como está por el afán generoso de servir al arte y de hacer prácticos, los derechos de los artistas, dentro del especial—pero plural, polifacético—género que cultivan. Así, por ejemplo, su Salón de Humoristas, que ya no se limita al anual de Madrid, sino que ha empezado a recorrer España, a llevar de Norte a Sur



Amado Oliver, que ha obtenido el premio en el cartel anunciador del Primer Salón de Carteles Publicitarios y medalla de plata en esa Exposición, organizada por la Unión de Dibujantes Españoles

No ha de ocultarse—ni regatear el aplauso—a las Exposiciones del mismo carácter, a los Salones de Humoristas locales y regionales que, ajenos a la iniciativa y actuación directa de la U. D. E., se



y de Este a Oeste el alegre y bello espectáculo de las caricaturas, las estampas decorativas, los dibujos editoriales, en una simpática peregrinación estética, bien acogida en todas partes.

Primero, en Barcelona; luego, en San Sebastián; ahora, en León, el Salón de Humoristas de la U. D. E. cumple su simpática finalidad, de un modo que, por fortuna, encuentra siempre ecos entusiastas.

cartelistas y provecho de la industria y comercio nacionales.

Desde luego, está llamado a tener un éxito tan claro y positivo como el de Humoristas, en el sentido artístico, y seguramente habrá de superarle en el aspecto económico.

El primer Salón Publicitario ha sido una sorpresa para muchos. Aun sabiendo, como se sabe, que España, como en tantos otros aspectos, es en el arte del cartel una de las primeras naciones del mundo, a pesar de que los frecuentes concursos—no todos ellos dotados con esplendidez, ni siquiera con decoro—demostraban la existencia de dibujantes especializados y capacitados para competir con los mejores extranjeros, esta primera Exposición de la U. D. E. ha significado una verdadera revelación.

De los sesenta y cinco carteles expuestos, ninguno era recusable, y el noventa por ciento, magníficamente perfectos.

Así: MAGNÍFICAMENTE PERFECTOS. Los dibujantes españoles están hoy día en posesión de todos los secretos y de todas las aptitudes para cultivar el arte del cartel de un modo cabal e insuperable. Quien, como yo, ha tenido ocasión de ver Exposiciones Internacionales, don-

vienen celebrando en distintas provincias.

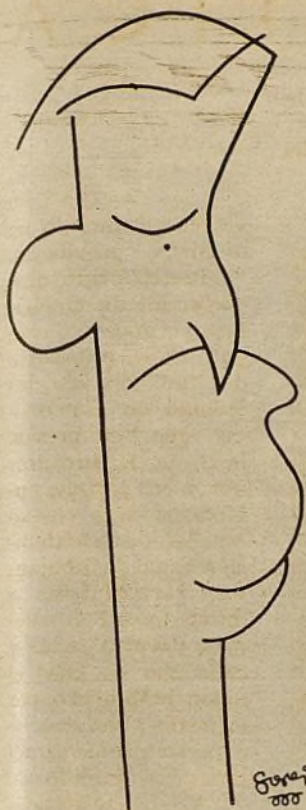
Precisamente despertar ese buen estímulo emulativo fué uno de los propósitos del fundador de los Salones de Humoristas, que hoy preside la U. D. E. Procurar que, a ser posible, hubiera en cada ciudad española una exhibición anual de dibujantes, caricaturistas e ilustradores. Pero, además, llevar a todas y cada una de ellas el Salón de Madrid o, por lo menos, una síntesis expresiva de sus características definidoras.

A eso han respondido los envíos a Barcelona, San Sebastián y León. Es una misión estética e independiente, fiada a sus propios recursos, amparada por la hospitalidad cordial de los escritores y de los artistas de cada población, y que durante quince o veinte días refuerza y valoriza la tarea y el ideal, no siempre bien estimados y comprendidos de quienes cumplen su obra lejos de Madrid, filialmente apegados a la tierra natal.

Pero la U. D. E. acaba de crear un nuevo Salón anual: el Salón Publicitario.

Si el de Humoristas sirve para acoger a los dibujantes especializados en la caricatura, la stampa editorial y el dibujo sin aparente finalidad práctica, el Publicitario se ha fundado a mayor gloria de los

Ayuntamiento de Madrid



«Moliné».—Medalla de plata

ver que a los nombres de los seis u ocho maestros del cartel español considerados únicos y sin sucesores inmediatos hasta ahora, se puede y se debe añadir más de veinte o veinticinco, capaces ya de realizar obras perfectas.

Esos nombres aparecen firmando cada cartel correspondiente. No escondidos en un sobre que rara vez se abría, y ocultos por un lema que no se molestaban en leer, por lo general, muchos de los señores Jurados en los concursos.

Ni la monotonía de un tema único, ni la intolerable, cicatera e hipócrita condición del anónimo; ni el reclamo espléndido por misérrimo gasto de quien con la cucaña de un solo premio de mil o de quinientas pesetas conseguía cerca de cincuenta o cien cartas anunciando lo que a él le conviene en un local público y gratuito, sin que de todos los artistas aspirante al premio sólo se supiera después el nombre, casi siempre reiterado y archiconocido.

El primer Salón de Carteles Publicitarios—claro está que los sucesivos también, y más—es precisamente todo lo contrario. En él

ninguno de los concursantes ha dejado de cobrar sus obras.

Modestamente, porque había y hay que vencer la costra de los queñidos mercantiles e industriales—tan poco dispuestos a la publicidad, y que al menor descenso en las listas de sus beneficios hunden la cabeza bajo la concha y se niegan a anunciar—; pero no han trabajado de balde y solos.

Ninguno ha tenido que ocultar su nombre tampoco. Firmaron sus trabajos, y en el catálogo se les hacía constar, seguidos de las señas domiciliarias de cada artista, ya que, al fin y al cabo, si en el Salón Publicitario se anunciaban productos del co-

de nuestros artistas figuraban al lado de los de otros países, y tenía, además, el conocimiento de lo que aquí, sin salir de los límites reducidos de los concursos públicos o los encargos privados a bajo precio, puede asegurar, sin miedo de ulteriores rectificaciones, que el cartelista español es hoy día uno de los primeros del mundo.

Pero es precisamente a partir de este Primer Salón Publicitario cuando ya esa afirmación, que antes parecía una arrogancia aventurada—y que sólo podía ofrecer el testimonio de unos cuantos, pocos, nombres de maestros del género—, va a adquirir una importancia y una amplitud indestructibles.

Todo en el Salón Publicitario coincidía en la eficacia del propósito y la rotundez fértil del resultado: la diversidad de temas, las dimensiones y proporciones asequibles del cartel, la sabiduría técnica del procedimiento factual, el concepto exacto de la composición sintética, de las bellas armonías tonales, del rotulado limpio, neto y ajustado a la armonía general; las personalidades definidas y distintas dentro de la lógica asimilación de las normas y tendencias modernas. Y, sobre todo, el gozo optimista, la fe entusiasta que producía el



«Germán Horacio».—Medalla de oro

mercio y de la industria, también, y sobre todo, se anunciaban los mejores productos del cartel español.

Ningún cartel tenía que someterse al tema único, al rotulado invariable, a la monotonía de la coincidencia compositiva e interpretativa. La misma infinita diversidad de motivos añadía nuevos alicientes y atractivos múltiples para el artista y para su obra.

Tampoco se consintió ni al anunciante elegir cartelista, ni al cartelista elegir anuncio. Fueron sorteados éstos entre los dibujantes adscritos previamente.

De este modo—precisamente, limpiamente democrático—se obtuvo la más espléndida y más original exposición de carteles celebrada en Madrid hasta la fecha.

En ella, desde el maestro Federico Ribas—siempre henchido de sabiduría y modernidad, siempre renovado y renovador—, que figuraba fuera

de concurso para la adjudicación de medallas, hasta el muchacho que por primera vez rompía el anónimo, ¡qué fuerte, capacitada serie de cartelistas en la plena y noble acepción de la palabra!

Brocona, Moliné, Aristizábal, Espert, Germán Horacio, Lar-Tino, Carlos de Salazar, Alonso, Peinador, Recas, Pedraza Blanco, Priego, Salvador Díaz, Colmena, Servet, García, Simón Fuentes, Amado Oliver, Saavedra, Eduardo Espada Díaz, Jul, Gori, Viejo, Melendreras.

Finalmente, el buen espíritu de camaradería, las excelentes normas de solidaridad y lealtad mutuas que caracterizan a los elementos de la U. D. E., culminaron en la concesión de premios de la Exposición, acentuando más aún la bien entendida democracia de este hecho ejemplar.

Primero se hizo un concurso previo para elegir el cartel anunciador del Salón.

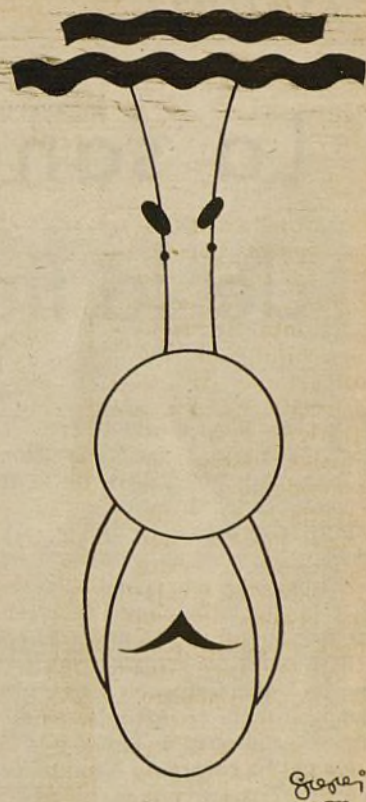
El premio consistía únicamente en la impresión y reproducción del cartel. Votado por sus competidores, lo obtuvo Amado Oliver.

Después, la medalla de oro, las dos medallas de plata y las tres de bronce se concedieron también no por un Jurado, sino por sufragio de los mismos expositores.

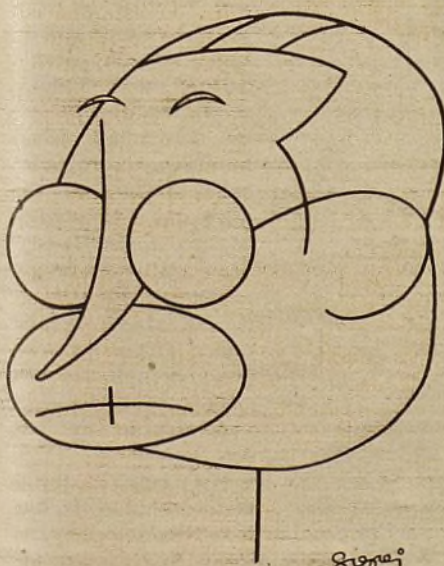
Así, de este modo tan altamente satisfactorio para los agraciados, se otorgó la medalla de oro a Germán Horacio; la primera de plata, a Moliné; la segunda, de plata, a Amado Oliver, y las tres de bronce, a Salvador Díaz, Espert y Gori, respectivamente.

SILVIO LAGO

CARICATURAS DE GORI



«Espert».—Medalla de bronce



«Salvador J. Díaz»
Medalla de bronce



«Gori».—Medalla de bronce
FOYS, CORTÉS

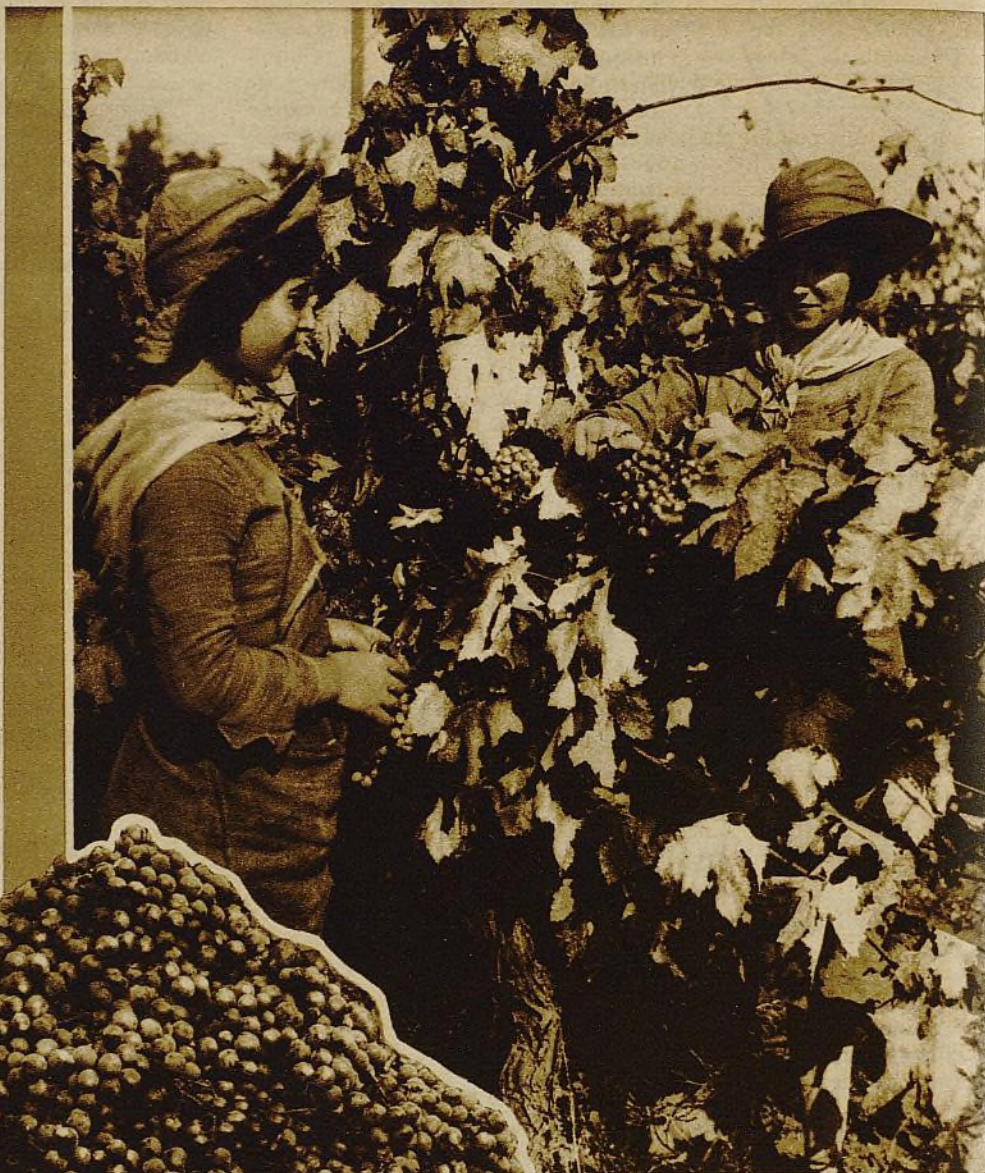
La sangre de la tierra

PODRÁ haber medio de detener una locomotora; pero el medio de detener la lengua rociada de sangre de la tierra agotará el genio de los inventores.

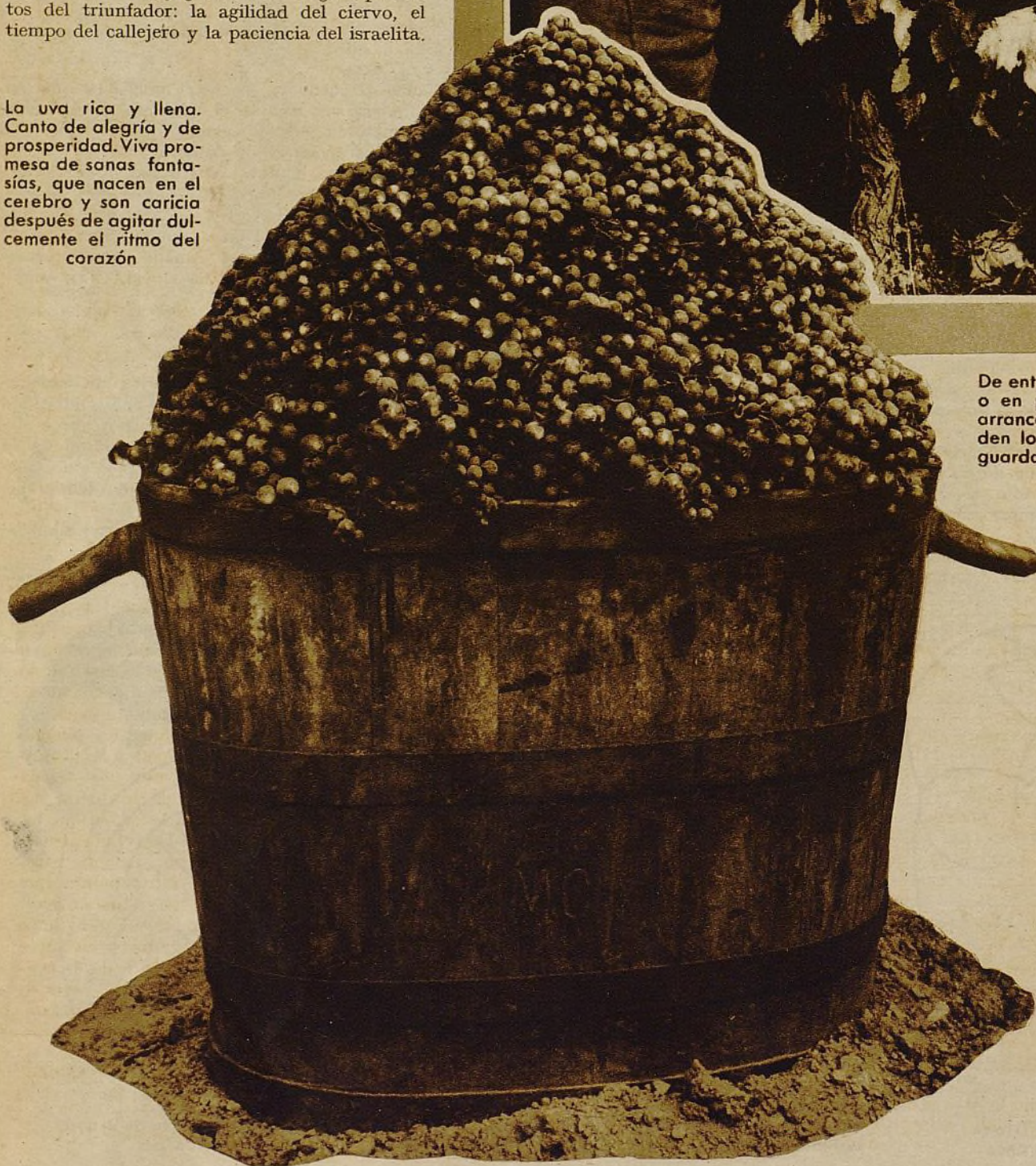
Porque el zumo de la vid, la sangre de la tierra, a cuyo culto se eleva el homenaje de la vendimia estos días, tiene la generosa facultad de articular la inquietud del cerebro con la alegre locuacidad de sus devotos. Quizá a ello se deban estos constantes cantos de mujeres y hombres que formando las clásicas «collas» del campo catalán recorren las viñas dilatadas, en amoroso concierto de himno a la vida.

La vid ha concedido siempre, por la sola virtud de su caricia jugosa, los tres signos perfectos del triunfador: la agilidad del ciervo, el tiempo del callejero y la paciencia del israelita.

La uva rica y llena. Canto de alegría y de prosperidad. Viva promesa de sanas fantasías, que nacen en el cerebro y son caricia después de agitar dulcemente el ritmo del corazón



De entre sus pámpanos, en vid o en parra, manos de mujer arrancan el racimo, del que penden los hollejos brillantes que guardan en sus entrañas dulzuras jugosas



Las patas febriles del ciervo, que Balzac adoraba, como signo de veloz y libre inquietud. El goce del tiempo, que cuando nos zafamos de su tiranía odiosa, domeñándole a nuestro antojo, como desocupado vagabundo que corretea las calles al azar, sin más norte que el de perderse para lograr la embriaguez de su propio encuentro. La paciencia del buen hebreo que confía a los años la solución de sus más graves conflictos o la venganza de sus deudas.

Esta trilogía, que la pequeña filosofía humana ha colocado bajo su cerebro, como almohadón a la fatiga de vivir, y que como vértebra central de nuestra íntima protes-

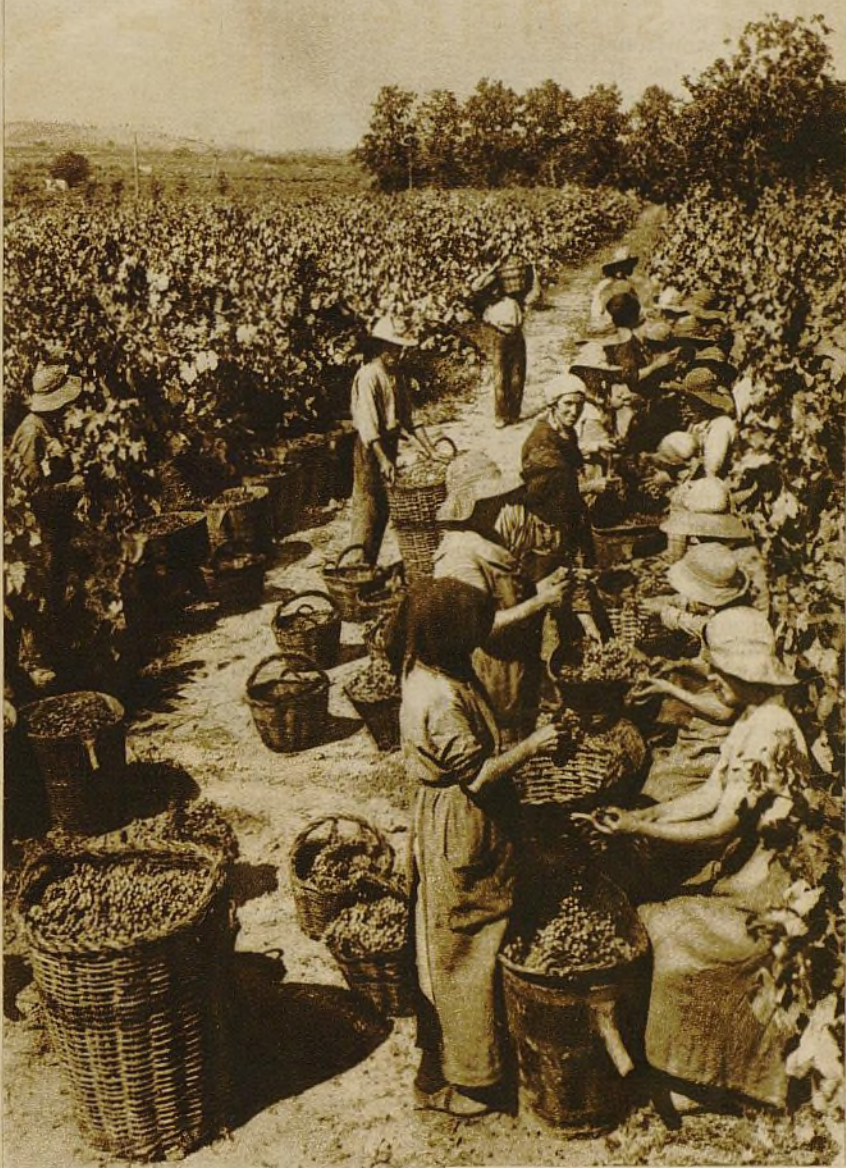
ta a la absurda fogosidad de la vida moderna y equivocada, es lema del árabe sabio, podría constituir todo un tratado de minúscula teoría, camino de la felicidad, rellenando ampliamente las paredes de un hollejo.

Porque la vid, en su limpio licor de salud corporal y avisado pensamiento, fué la que inspiró a los griegos aquella división de las probidades: en positiva y negativa. Era la positiva la fiel, la constante a fuerza de tentaciones y contratiempos. Era la negativa, la que sólo duró hasta la primera ocasión de dejar de ser probidad.

Las deducciones de Cuno, las profecías de las echadoras de cartas y las supersticiones de los gitanos nunca llegaron, en su vacua necedad, tan a lo hondo del sentimiento humano—aun reconociéndolas una evidente influencia—como los efectos de esta portentosa sangre de la tierra, que, prudente, es vigor, y alegría, y olvido de fracasos, entremezclándose con esperanzas de glorias; y abusada, es locura, indignidad, baja y repugnancia.

Por no tener término medio, por carecer de aquella fría perfección con que Martín el Labrador hizo temblar a Luis XVIII, descubriendo su secreto, es la anomalía con que sueñan los hombres, cegados por el deslumbrante resplandor de la vida. Y aquí es ilusión de triunfadores; como allí, olvido de tristes, y un poco más allá, guarnés dorado para los caballeros de la fantasía. La fiesta labradora tiene en Cataluña un fuerte sabor de entusiasta homenaje. Es el contento de vivir. Es la prosperidad del año. La seguridad de que desaparece, avergonzado, el fantasma del hambre para los campesinos; y la promesa del placer, el encanto misterioso que abre todos los palacios de la imaginación para los señores que al calor del jugo del terruño celebrarán sus mejores fiestas, pactarán empresas, sellarán amistades y volverán episódicamente a la infancia feliz de la ignorancia de todo.

La «flor» de la uva, tratada cuidadosamente, dará el champán espumoso y sibarita. Si la prensa aprieta un poco más y la uva está más hecha, el mosto se convertirá en los arroyos de sangre generosa que emparará las gargantas de toda Cataluña y de medio continente europeo, si el Gobierno tiene un poco de tiempo para ocuparse de que entre en Francia.



Una montaña de uva cae bajo la prensa hidráulica, que amorosamente regula su fuerza para extraer sólo la «flor» del mosto, que luego será espumoso champán o, si aprieta más fuerte, robusto vino de la tierra

FOTS. TORRENTS

Las «collas» de vendimias, en orden perfecto, proceden a colocar los racimos escogidos, de la cepa a los cestos

La ruda labor del hombre da por fruto lo que bien puede quitarle la razón a todo un pueblo con escaso esfuerzo. Peor es cuando la pierde sin labor alguna.

Fiesta simpática, oliendo a Humanidad y a Naturaleza libre, este año guarda tras ella la incógnita del problema social, en que los ricos pueden convertirse en pobres, por razones parecidas a estos pobres que quieren convertirse en ricos.

Y no recuerdan ni unos ni otros a aquel gran emperador que hizo dorar concienzudamente los candlabros de la plaza de la Concordia para consolar a sus súbditos pobres, persuadiéndoles de que eran unos ricos ciudadanos.

P. VILA SAN-JUAN

Sobran médicos... Sobran abogados... ¿Qué hacemos con ellos? ¿Los quemamos vivos? ¿Los arrojamos al mar?

CON las manufacturas y con los alimentos, ya se sabe lo que hay que hacer cuando exceden en producción a la cantidad medida que debe haber de cada cosa, para que no pierda estimación y valor: arrojarnos al mar, o a la hoguera.

Con los hombres, en general, también se sabe lo que hasta ayer se ha venido haciendo cuando aumentaban en cantidad alarmante: llevarlos al matadero de una guerra nacional o internacional, de defensa o de ataque, de rapiña o de desquite.

Pero en el caso concreto de concurrentes profesionales, el problema es nuevo; y no siendo de fácil realización una guerra fratricida exclusivamente entre médicos o entre abogados, se están ideando otros procedimientos, si no precisamente para disminuir la cantidad

existente, si para evitar que crezca más, y que todos los jóvenes españoles quieran ser médicos o abogados, como si en España no hubiese más que enfermedades y pleitos.

La juventud quiere a todo trance un título universitario, bien sea para lucirlo en las tarjetas de visita, bien para medrar con él y, de paso, elevarse de categoría social.

La juventud no está, ¡naturalmente!, en edad de fijarse que ni Edison ni Marconi necesitaron de un título académico para deslumbrar al mundo con sus genialidades y enriquecer la ciencia con sus creaciones. La juventud quiere el espaldarazo de un título universitario, y cae sobre el de abogado, el de médico, el de ingeniero...

Notorio es que urge descongestionar esos cuadros humanos, para que sus componentes puedan ganarse la vida con holgura y dignidad, evitándose el espectáculo de médicos que se mercantilizan hasta la crueldad, y de ingenieros y abogados que recurren a vulgarísimos trabajos manuales para disputar un pedazo de pan a quienes no hubieron estudios, ni menester de ellos para sus oficios.

¡Cuántos abogados españoles se ven por esas tierras de América ocupados en menesteres de baja estofa para ganarse escasamente el sustento material diario!

La fácil solución

La solución no está en aquel hallazgo genial de un ministro que planeó la disyuntiva de poner un límite a las matrículas para abogacía y medicina, o de cerrar las Universidades un año en cada quinquenio. La solución práctica y utilitaria consiste en desviar la atención de nuestra juventud hacia la conquista de sendos títulos universitarios, en los campos del comercio, de la banca y de la industria, que se han dignificado ya tanto de por sí, por efecto de la enseñanza privada



Sobran abogados... Todos los años salen de nuestras aulas universitarias, salvado el paso difícil de los exámenes, centenares de muchachos con su título flamante de Licenciados en Derecho...

y de la autodidaxia, que bien pueden brindar un puesto a la aristocracia intelectual.

No se trata de crear nuevos cargos en el comercio y en la industria, sino de organizar el estudio de los ya existentes, dotándolos de un valor técnico y de un refrendo oficial.

Existen ya el viajante de comercio, el dependiente, el agente de Seguros, el de publicidad, el secretario de gerencia, el director gerente y otros cargos, denominados de distintos modos en cada Empresa, y que son verdaderas profesiones, cuyos conocimientos se adquieren por largos años de práctica, por medio de lecturas desordenadas, por aprendizaje lento y fatigoso, etc.

La realidad de esos jóvenes imberbes, que en países de América (y en alguno de Europa) orga-

nizan y dirigen grandes Empresas mercantiles, ha demostrado que es falsa y arbitraria la afirmación de que en el campo de los negocios hay conocimientos y aptitudes que solamente pueden adquirirse con la experiencia de años y años.

Comprobado ya en tantos países cultos que todas las aptitudes inherentes al hombre de negocios, como el don de gentes, el golpe de vista, la facilidad de palabra, la ciencia de convencer, el sentido práctico, la mundología, etc., pueden adquirirse en la primera juventud merced al estudio de normas y dictados obtenidos por la experiencia ajena, y con más facilidad pueden adquirirse los conocimientos técnicos de organización, publicidad, distribución, etc., es llegado el momento de organizar oficialmente el estudio de las modernas carreras comerciales, incorporándolos a los Institutos y Universidades, y realizando simultáneamente una propaganda de sugestión y atracción para inclinar a los jóvenes hacia la preferencia de esas carreras, de tantísimo provecho para ellos y para la patria.

MARCOS SYLVA



La Facultad de Medicina lanza también todos los años un enorme contingente de muchachos médicos, para quienes luego la vida es áspera, por razón de esa misma excesiva concurrencia...

FOTS. VIDEA

Ayuntamiento de Madrid

SEMANA grande de estrenos, en la que dos éxitos rotundos determinan sugerencias amables sobre la producción europea, que lentamente va ganándole terreno a la americana.

Erase una vez un vals y *¡Cualquiera toma el amor en serio!* constituyen los primeros planos de la actualidad madrileña. Ambas películas son producción alemana, estableciendo una supremacía de calidad sobre las demás programaciones estrenadas en la semana. Veamos las carteferas de nuestros cines y comentemos su espectáculo.

CALLAO

"Érase una vez un vals"

El nombre de Franz Lehar es una garantía de éxito. Tanto, que al anuncio de esta



Un momento de la sensacional opereta de Franz Lehar «Erase una vez un vals», el clamoroso éxito del Cine del Callao, distribuida por Ernesto González

EN EL CINE

CALLAO

EL ÉXITO DE LOS ÉXITOS

La deliciosa opereta de Franz Lehar

"ERASE UNA VEZ UN VALS"



¿Dónde estás tú, muchacha de bello perfil? Preséntate en el Cine del Callao durante la proyección de «Erase una vez un vals...» Alguien te busca.

obra el público madrileño patentizó su expectación por presenciar este estreno, llenando de bote en bote la sala del Callao.

Cuando el espectáculo responde a sus fines artísticos, el público que asiste a él es el mejor propagador de sus excelencias. No vale anunciar por bueno lo que es mediano. El respetable sanciona siempre con fina intuición sus valoraciones y determina rotundamente los éxitos. Este es el caso del estreno de *Erase una vez un vals*.

Bella y singular película, que se adentra en la sensibilidad en un florecimiento de gratas emociones. Ritmo de imágenes, plasticidad y armonía, encuadrada en una evocación amable de costumbres vienesas, rebozante de optimismo y juventud.

Su factura, impecable como producción musical, es la más perfecta y atrayente servida por la técnica alemana. En esta opereta se condensan todas las operetas. Su armoniosidad es la más agradable que hasta el día se ha llevado a la pantalla. La anécdota

tiene un amable tono romántico, pleno de humorismo y comicidad, culminando en un final de realismo encantador.

Es una obra superior en todo: en música, en asunto, en interpretación y en valoraciones.

Marta Eggerth es la protagonista ideal de este film, por su serena belleza, su admirable voz y su interpretación magistral, que la consagra como estrella de positivos méritos. Los demás intérpretes, ajustados todos a sus papeles, que encarnan con acierto dentro de un ritmo cinegráfico matizado de sensibilidad.

Un estreno triunfal para el público y para el arte que determina la categoría de los films europeos.

PRENSA

"¡Cualquiera toma el amor en serio!"

Otro éxito de categoría es esta película, dirigida por Erich Engel y musicada por Wilhelm Gros.

Su realización supone un avance más de la técnica alemana; toda ella está resuelta en un estilo original, gracioso y desenvuelto, lleno de efectos cómicos que provocan continuamente la risa.



Dolores del Río, en una sugestiva escena de la película «Ave del Paraíso», próximo estreno de la S. I. C. E., nueva distribución madrileña de importante programación



Después de los éxitos

MILICIA DE PAZ

y

EL TENIENTE SEDUCTOR
CARLOS STELLA

ha presentado

¡CUALQUIERA TOMA
EL AMOR EN SERIO!

nuevo clamoroso éxito
en el Cine de la

PRENSA

BARCELÓ

Todo el que la ve, la recomienda

SANGRE JOVEN

Ternura, risas juveniles, simpatía

El próximo lunes, 21

MONSIEUR, MADAME Y BIBI

Tiene una música alegre y moderna, y su escenario responde al más fino modelo de su género, destacando pasajes resueltos hábilmente, en una realización de humorismo y buen humor.

Jenny Jugo es la heroína del film: guapa, atractiva, elegante y desenvuelta, bien secundada en su papel por el gracioso galán Max Janson, durante toda la película mantienen la atención del público, desbordando su regocijo.

Nuestra enhorabuena a la Empresa y a su distribuidor, Carlos Stella, que tantos triunfos está cosechando en sucesivas programaciones de esta temporada.

ALKAZAR

"Recién casados"

Film de Janet Gaynor y Charles Farrell, la pareja ideal de la pantalla americana.

Su escenario se desenvuelve en una anécdota sencilla, de buena ley, dulcemente humana y de arrolladora simpatía.



Marie Glory, protagonista de «Monsieur, madame y Bibi», próximo estreno del Cine Barceló

Una comedia fina, delicada, sumamente agradable, que hace las delicias del público, infiltrando en el ánimo del espectador unas emociones inefables que sirven de se-

dante al espíritu. Su ritmo, diálogo, perspectiva de imágenes y equilibrio técnico responden a la calidad de sus actores.

La presentación de esta obra, próximo estreno de Alkazar, corresponde a la altura que nos tiene acostumbrados Fox, la popular editora. Un éxito más que obtendrá la programación de este salón cinematográfico.

FIGARO

"Mi padre es un fresco"

Nuevamente ha sido reprisada la divertida comedia basada en la obra de Leopoldo Marchand, *Mon gosse de père*.

Adolfo Menjou encarna el papel de un hombre de mundo, galante y conquistador, que al despedirse de su vida de soltero para casarse con una muchacha más joven que él, se le presenta un hijo millonario tenido en una aventura amorosa con una americana. Este hijo caído del cielo quiere interesar al padre en su actividad comercial, lo que da motivo a una entretenida acción.

Adolfo Menjou está insuperable en su interpretación. Es el hombre *chic* de irreproachable elegancia y exquisitos modales. Secundan su labor Alice Cocea, en su papel de esposa exquisita y atrayente, y Roger Treville, en el de hijo, admirable en toda la obra.

El público, entre el que tanta admiración encuentra Menjou, salió satisfecho de este reestreno.

BARCELÓ

Sigue en el cartel *Sangre joven*, la gran realización de Borzage, película modelo por su técnica moderna y por su espíritu social y humano.

Es uno de los films que más valoraciones cinegráficas reúne, y, sin embargo, pasa algo inadvertido para el público, a pesar de ser una producción sana, de recia estructuración y una dirección e interpretación admirables.

El lunes próximo cambiará su programa este salón con el interesante primer reestreno de *Monsieur, Madame y Bibi*, una película de espíritu francés llena de gracia y buen humor, uno de los éxitos francos de la temporada.

Sonoridades

Hace pocos días hemos leído en una Revista técnica unos atinados consejos, que en beneficio del espectáculo cinematográfico no queremos dejar de transcribir.

La sonoridad es una de aquellas cosas

PRÓXIMO ESTRENO

JANET GAYNOR RECÉN CASADOS CHARLES FARRELL

ALKAZAR



Carmen Boni, la graciosa protagonista de «¿Chico o chica?», en un momento de su actuación en esta película, de próximo estreno. Exclusiva de «Cinematográfica H. da Costa». París-Madrid-Lisboa

BILBAO

Todos los días la sensacional película de las bestias feroces y los hombres salvajes de las misteriosas selvas del Africa

CONGORILA

El documental de rutas no pisadas hasta ahora por el hombre blanco

Producción FOX



Una escena culminante de la película policíaca «La banda de las Perlas Negras», distribuida por Atlantic-Films

que no pueden calificarse sino por comparación. Muchas veces cree uno estar oyendo un sonido perfecto, y, sin embargo, poco después, comparando la audición con la de otro aparato, se percibe uno de lo erróneo de su primer criterio. Este es el punto más interesante de toda sala cinematográfica. Desde la audición casi perfecta a la audición inaguantable hay tantos matices imposibles de enumerar, que el empresario debe ser extremadamente exigente en esta cuestión.

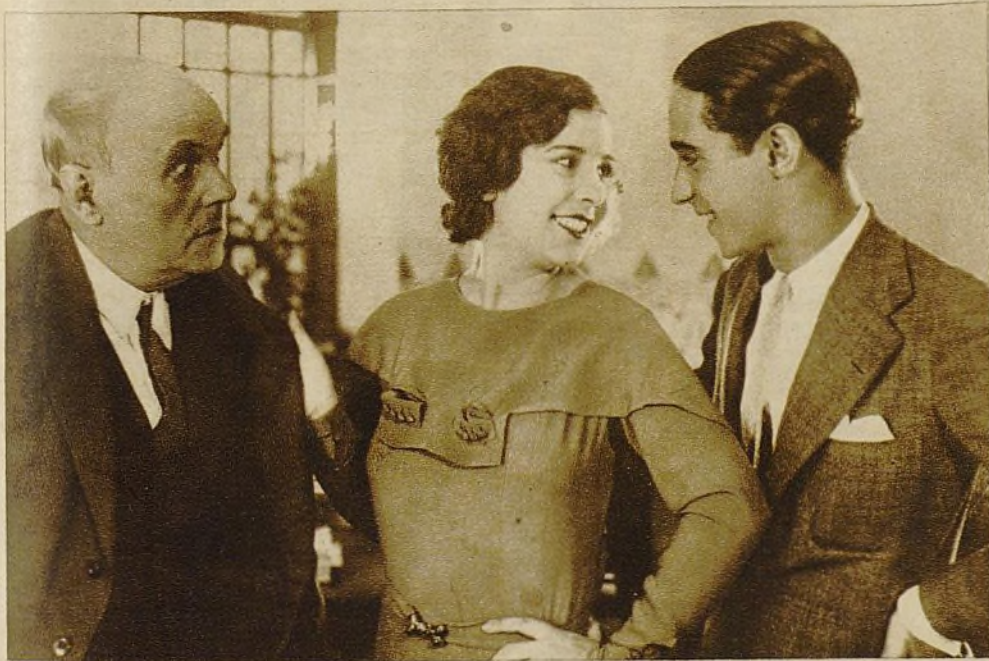
Un empresario concienzudo debe contro-



Reproducción inmejorable

Monte Esquinza, 4.—MADRID

3.000 instalaciones en Europa; la más antigua experiencia y la más moderna construcción



Marisa Cobián, Ricardo González y Antonio Mata, en una escena de la película hablada y cantada en español «El sabor de la gloria»

noticiario español

actualidades cinematográficas

laboratorios
fuencarral, 138.
tel. 33342.

oficinas: meso-
nero romanos,
ro. tel. 95253.

en la guinea española

su primer film documental de largo metraje, sonoro y hablado en español, empezará a filmarse dentro de breves días.

y son muchísimos los casos en que el público acude con frecuencia a un local acreditado por su sonoridad y huye de los locales cuya sonoridad es deficiente.

BERNABÉ DE ARAGON

Ecos cinematográficos

René Clair y su nueva película «14 de Julio»

René Clair está rodando en estos momentos una nueva película.

Para ello se ha metido en Epinay, y allí se pasa la semana, en unión de Albert Valentin, su segundo; Merson, su inseparable; Périnal, el operador, y el ingeniero de sonidos, Sporr.

Durante el tiempo que dure el rodaje de la película viven en el mismo estudio y sólo van a París los sábados, para estar de regreso el lunes.

René Clair trabaja con calma, sin precipitaciones. Realiza un film por año, y desde el manuscrito, que es original suyo casi siempre, hasta la última toma de vistas, todo lo realiza él personalmente.

El nuevo film que ha empezado a rodarse se llama *14 de Julio*. La idea y el escenario son de René Clair. La fiesta nacional, la fiesta del pueblo francés, tiene un papel un tanto decorativo y dinámico en esta película; pero lo básico del film es una simple historia de amor en los *faubourgs* de París, entre Annabella y un chófer. Tiene algunos puntos de semejanza, en lo referente al medio ambiente y a la psicología, con *Sous les toits de Paris*. Hay canciones también, pero orientadas de una manera totalmente diferente. No es la comedia musical.

Sobre esto, René Clair ha declarado: «Yo creo que se ha abusado de este género. Si se quiere evitar el ridículo, se deben buscar situaciones más complicadas, para que los actores tengan un motivo, una razón, para cantar: una canción debe estar encajada con naturalidad dentro del desenvolvimiento normal del film...»

14 de Julio se realizará solamente en versión francesa y con un diálogo más completo y extenso de lo que acostumbra René Clair; pero siempre siguiendo las normas de los grandes realizadores actuales, considerando el diálogo como complemento de la imagen y demostrando que, aunque es muy importante, no es imprescindible.

Esta película estará terminada para poder estrenarse en Nochebuena.—L. D. A.

SUBSANANDO UN OLVIDO

En nuestro número anterior, correspondiente al día 11 del actual, omitimos consignar que todas las fotografías que en el mismo insertábamos relativas a las Palmas nos fueron facilitadas por el notable artista fotógrafo Teodoro Maisch

Roldán o la amistad

Lorenzo Roldán estaba unido a nosotros por lazos entrañables de afecto y de compañerismo. Fué durante algún tiempo presidente del Consejo de Administración de Prensa Gráfica. Y fué, siempre, amigo efusivo y leal de cuantos en esta Casa trabajamos. Poeta de acento sereno y claro, espíritu en el que la bondad tenía la emoción y la verdad de un culto, Lorenzo Roldán deja tras su paso por la vida una huella profunda de simpatías y de fervores. Su muerte nos afecta como si se tratase de algo muy de nosotros mismos. Su amistad y su camaradería ejemplares tendrán un recuerdo imborrable y hondo en esta Casa, que era también algo de su propia vida.

timiento. Mis palabras—torpes por demasiada emoción—quiero que sean la Gratitud, que tampoco es un sentimiento común.

Hace pocos años, Roldán se hizo labrar su panteón en el cementerio de su pueblo burgalés: Medina de Pomar. Tenía prisa de que los escultores acabasen la ornamentación de su última yacija. Bajo aquella tierra tiraban de él los grandes afectos de su alma. En su vieja casa familiar había un ambiente de un penetrante psiquismo. Retratos, reliquias; algo como una voz del pasado, que le llamaba constantemente. En este ambiente triste fué a encerrarse en una hora de renunciación, tras de dolorosas pérdidas familiares. Después ha ido muriéndose de poeta, de sentimental. Era un hombre bueno, que se ha muerto, más que del corazón, por el corazón.

Prensa Gráfica, donde publicó su sonetario, donde convivió, le ofrece una oración de emoción y de cordialidad—paréntesis íntimo más para nosotros que para los lectores—. Y por ser yo su amigo—que en este caso es más que ser su hermano—, me pide un artículo cuando yo no puedo dar más que una lágrima.

FOT. VIDEA

EMILIO CARRERE

Lorenzo Roldán ha muerto de una enfermedad del corazón. Final adecuado para un poeta como él, por su buena, ingenua y generosa sensibilidad. Yo quiero escribir la palabra poeta en su epitafio. Podría decir mejor: un gran corazón que fué poeta, por excesiva riqueza de emoción, de bondad, de hidalguía, de amor, de honor sin bisutería literaria. Estos sentimientos eran oro puro bajo el pecho de Roldán.

Yo no puedo escribir una nota periodística a la muerte de Lorenzo Roldán. Tengo la emoción penetrante de que estoy rezando una oración fúnebre ante una desgarradura de mi propia vida. Al irse este amigo al viaje sin retorno, siento que me he muerto un poco yo también, que estoy extrañamente solo y que un pedazo de veinte años de mi vida se ha desmoronado. Mejor que una crónica, esta página debe ser un soliloquio, una impresión íntima, sin literatura. Prensa Gráfica quiere que yo me asome a este sepulcro para decir adiós a un hombre bueno—su título más noble—, que por su bondad ha dejado un rastro profundo en nuestro corazón, y cuyo nombre tendrá siempre una luz encendida en nuestros recuerdos. Yo fui su amigo. El fué, en mi vivir, a lo largo de veinte años, el espíritu comprensivo, fraterno. Y también algo providencial, milagroso. ¿Por qué no decirlo con una descarnada sinceridad? Toda mi alma debe hacerse gratitud y amargarse mis labios con sabor de lágrimas al decir que ha muerto Lorenzo Roldán. Mi vida, a la que la suerte no ha querido ahorrar amarguras, esperaba siempre la maravillosa aparición de Lorenzo, que no faltó nunca a la cita de mis dolores, de mis anhelos y de mis penurias. Siempre he creído a ciegas en el providencialismo de esta amistad que desbordaba su sensibilidad en torno mío.

Ya he dicho que esto es un soliloquio, algo demasiado mío, sin interés para el lector, como la hoja de un dietario íntimo. En la película de estos veinte años, siempre surge esta noble figura que acaba de desaparecer. En las horas dramáticas en que la muerte pasa cerca de nosotros, cuando la pobreza se agarra con excesiva tenacidad al aldabón de nuestra puerta, cuando flaquea nuestro espíritu ante el fracaso. En las grandes hondonadas donde mi destino me despeñaba, siempre tenía la palabra que conforta y la mano que ayuda a levantarse.

Lorenzo era la Amistad, alto y singular sen-

Lorenzo Roldán, el ilustre poeta, muerto la semana anterior en Medina de Pomar. Su firma figuró muchas veces en las páginas de NUEVO MUNDO. Era un escritor de sensibilidad honda y clara, que llevaba a sus versos la sencillez y la nobleza de su propio espíritu y su propia vida



Ayuntamiento de Madrid



La visita de M. Herriot al Escorial

Si Felipe II levantara la cabeza!...—y perdón el lector la frase hecha—. Si Felipe II levantara la cabeza, no tanto le extrañaría la democracia de Herriot—con extrañarle mucho—como verle parado frente al *San Mauricio* del Greco, que pintó Domenico por encargo del rey, y por el mismo encargo fué arrinconado, ya que—según cuenta el Padre Sigüenza—pintaba los ángeles de modo que quitaban la devoción.

Según qué devoción. Vierais a Herriot, devoto del Greco, elogiar cualquier rincón del lienzo—aquellas florecillas y el tronco roto de abajo—, y bien puede decirse que era devoción aquello.

Todo el peso de Francia, toda la emoción del viaje a España, toda la atención de los curiosos que le miraban bobalicones, se borraron totalmente unos minutos en el gobernante francés, frente a la emoción que le producían estos *Greco*s, que debieran formar un museo aislado.

¡Qué contraste con aquellas visitas del régimen caído! Los que hemos visto pisar las losas escorialenses a reyes y príncipes nacionales y extranjeros, hemos sufrido siempre una decepción. No importa la educación aristocrática, al chocar con esa piedra de sonar la moneda que es el arte.

Es bastante fácil aparentar democracia cuando hay delante siete libreas dobladas en ángulo recto. Una frase de broma parecerá simpatía al espectador.

Otra cosa es que llegue una señora francesa al Escorial, que tome billetes para visitar el monumento, que adquiera los servicios de un intérprete..., y que resulte que se encuentra por casualidad con su marido en una de las depen-



Felipe II, Herriot, «el Greco» y la mano

dencias, y el marido es el presidente del Gobierno francés.

Democracia es que ese otro gran demócrata—más en los fines que en los medios—que se llama Azaña se quede en su trabajo mientras Herriot campea como un turista cualquiera, si quitamos al calificativo de turista cuanto tenga de frivolidad.

Fué el rey de Italia el que se detuvo ante la colección de medallas. Es un gran aficionado; le interesó más que nada. Tenía esa afición, ese capricho, acaso de hombre culto. Pero fué Herriot el que, ante las maravillas de la Biblioteca, ante los códices... y ante la falta de su tiempo, exclamó: «Y qué, ¿viene mucha gente a trabajar y a leer? ¡Si yo pudiera!...» Y ya que él no podía, sentía el deseo de que otros pudieran hacerlo. Se le encendía a cada instante el amor a la cultura, al estudio.

Pero fueron un príncipe extranjero y un infante español, que le acompañaba, los que preguntaron a uno de los que cuidaban la distancia del público: «¿Y no hay aquí ningún Velázquez?» «Señor, aquél», les dijeron. Y ante aquel cuadro, ya sabían que estaban garantizadas las expansiones; así es que guiñaban un ojo, para admirarlo, torcían la cabeza, se alejaban, se acercaban...

Y fué la señora de Herriot la que compró unas postales en un puesto de recuerdos, y fué el jefe del Gobierno francés el que dió la mano a los empleados, a los curiosos, a los chiquillos, ¡a todos!

Si Felipe II levantara la cabeza, discutirían mucho los dos; discutirían de *eso* del Greco... y de *eso* de dar la mano.



El Escorial, visitas regias de otro tiempo, el «San Mauricio» del «Greco»... Herriot ha visitado también ahora el Monasterio famoso, y sus palabras de más viva emoción estética fueron para ese lienzo que Domenico pintó por encargo del rey

ANTONIO ROBLES

Los poemas—conciertos de sabor y color—de un «fountain-man»

HAY que asomarse en Madrid a la hora caliente y pastosa del aperitivo de las doce o deambular por las vías principales cuando empieza a rutilar la urbe como en un *a giorno* de tonalidades eléctricas, para ver que la vida se escurre en un hálito de ausencias y perezas en la máscara de un apasionado vértigo.

Seamos breves. En guión: ahora Madrid es una ciudad de luz, de níquel y de cristal, sin borrachos, mendigos harapientos a la vieja usanza, horterías de traza inconfundible, y con una población—una juventud—en tren de torbellino y en tris de americanizarse.

Pues, con toda su falsedad, incondicionalmente, ¡Viva Madrid!, un grito para su inminente Estatuto, y ¡Viva don Pedro!, nuestro orondo y simpático alcalde.

Yo no sé de dónde surge tanta ociosidad, que se hace de pronto un proyectil de incontenidos afanes, o, viceversa, por arte de qué mecanismo fluye lo dinámico en renunciamentos de hamaca. Un diván de café antiguo guarda el maleficio de los ensueños descabellados, los sentimentalismos absurdos, los renglones cortos, los acatamientos fatalistas. Por fortuna, quedan escasos cafés con asientos de pelote y espejos transparentes.

Esos refugios de parejas de cierta edad y de amoríos vergonzantes han ido trocándose en luminosos bares y cafés de escueto y volandero mobiliario, abanderado por unas menudas sillas de mimbre y de níquel, ortopédicas, dijérase, dispuestas a reintegrarnos sin menoscabos maléficos en la riada humana, y también a retenernos indefinidamente como en la panza de un ilusorio paraíso.

Sillas, sin embargo, que no se prestan al ensueño, adecuadas al unánime reposo que exige el cuerpo extenuado por las prisas callejeras, y de las que saldremos despedidos hacia nuevas e insospechadas actividades. Sillas, por otra parte, que se nos reservan amorosas, como «dobladitas»—realmente y figuradamente—de antemano por un amigo.

—No faltes esta noche al café. Ya sabes que tienes «dobladita» una silla.

El deporte ha venido a desterrar—a combatir—muchas costumbres y hábitos perniciosos.

La juventud corre a las piscinas de invierno, al término de sus quehaceres cotidianos, o se refugia en los gimnasios y centros de cultura física. No toda la juventud, claro es, la desperdiga por bailes, colmados y casinillos. Como no todos los deportistas dejan de conciliar sus ejercicios físicos con el hábito más o menos abusivo del alcohol.

El deporte ha venido a oponerse al flamenquismo, en la neta acepción de vino y pendencia.

El alcohol está reñido con el deporte, y, en consecuencia, el deporte es el altar de los abstemios.

Yo tengo un amigo deportista que odia el alcohol y en secreto a Chicote, y, a cambio, siente una admiración irrefrenable por un tal Ansótegui, un *fountain man*, trasplantado de La Habana al corazón de Madrid.

—Es un brujo del jardín de las Hespérides, un benéfico y benemérito Ganímedes, un muchacho que hace maravillosos poemas con frutas, helados y jarabes—expuso mi amigo, cultor de todos los deportes y gran erudito de todas las fórmulas del gran Ansótegui.

—Se coge una banana sazónada—me dice Ansótegui, pertrechado en su mostrador americano, con su albo uniforme y su gorrito legionario del mismo color—como la que le muestro en esta bandeja de cristal. Vea usted después.

Pero imposible seguirle en sus minuciosas manipulaciones, con las que el plátano queda ilustrado por copos de fríos y vivos colores como un diminuto iceberg en un marco variopinto.

Es algo que lleva al pala-

dar una sensación muy *velvet*, de terciopelo, tan distante de esa brusca frialdad de nuestros helados más exquisitos.

En tanto saboreo esta y otras combinaciones—poemas de aromas frutales y esencias de jarabes helados, donde para nada entra de ingrediente el hielo—, el *fountain man* va descubriéndome su vida.

A los catorce años, meses después de trasladarse de la Rioja, su región nativa, a Nueva York, estaba adscrito a la «Soda-Fountain-Man» más alta del mundo, establecida en el piso 102 del más elevado rascacielo neoyorquino. Ha tenido a su cargo «fuentes de soda» en las principales ciudades europeas y americanas.

Ahora viene de La Habana, donde ha permanecido siete años madrigalizando—Ansótegui se considera un poeta de las *Hespérides*—con sus frutas tropicales: guanábanas, mangos, cocos, piñas, chirimoyas, tamarindos, papayas, mameys.

Marañón, Lindbergh, Al-Capone, más conocido allá por *Cara cortada*, y May Murray, entre otras figuras mundiales, se han visto, ni más ni menos que yo, sin ser figura mundial y ni siquiera de barrio, regalados por los inofensivos paraísos que brinda Ansótegui a sus más estimados clientes.

—Amigo Ansótegui: que me coge usted sin dinero para enterrar-me. Que materialmente no puedo morirme hoy, sobre que no quisiera hacerlo en muchos años.

—Hágame el favor. Pruebe esto también. Yo le garantizo que no le sucede nada. Además, va usted a empujarlo con un *sandwich* de mi creación, un modesto bocadillo. Y como yo «juego» a la vista del cliente para captarme su confianza, vea usted cómo le preparo un *sandwich-club*.

No hace al caso la técnica; pero sí de indicar la solidez y composición del «modesto bocadillo».

Veamos: Dos lonchas de pan tostado, mantequilla, tocinete a la inglesa, un huevo frito, una rebanada de tomate, lechuga, mayonesa y pollo asado. Nada más.

(Aquí una pausa de quince minutos para comerme el pequeño bocadillo y regarlo con una *fresa sundae*.)

—¿Qué le ha parecido?—solicita el *fountain man*, con una sonrisa al encuentro de otra mía de resuelta gratitud.

—Querido Ansótegui—¡oh, le quiero de todo corazón, como se quiere a una patrona cuando nos sirve un plato favorito—, esto merece que lo pregonen todas las trompetas de la Fama y que le regalen un dirigible.

El opondre, con una risa de abierta alegría:

—¡Pero si todavía no ha probado un *parfait D'Orleans*! Cuando lo pruebe, que va a ser ahora mismo...

Hube de huir. Eso sí: al día siguiente, mientras Cortés buscaba a Ansótegui varias interesantes perspectivas para ilustrar este reportaje, yo me entretuve con un par de *sandwich-club* y una vainilla de chocolate.

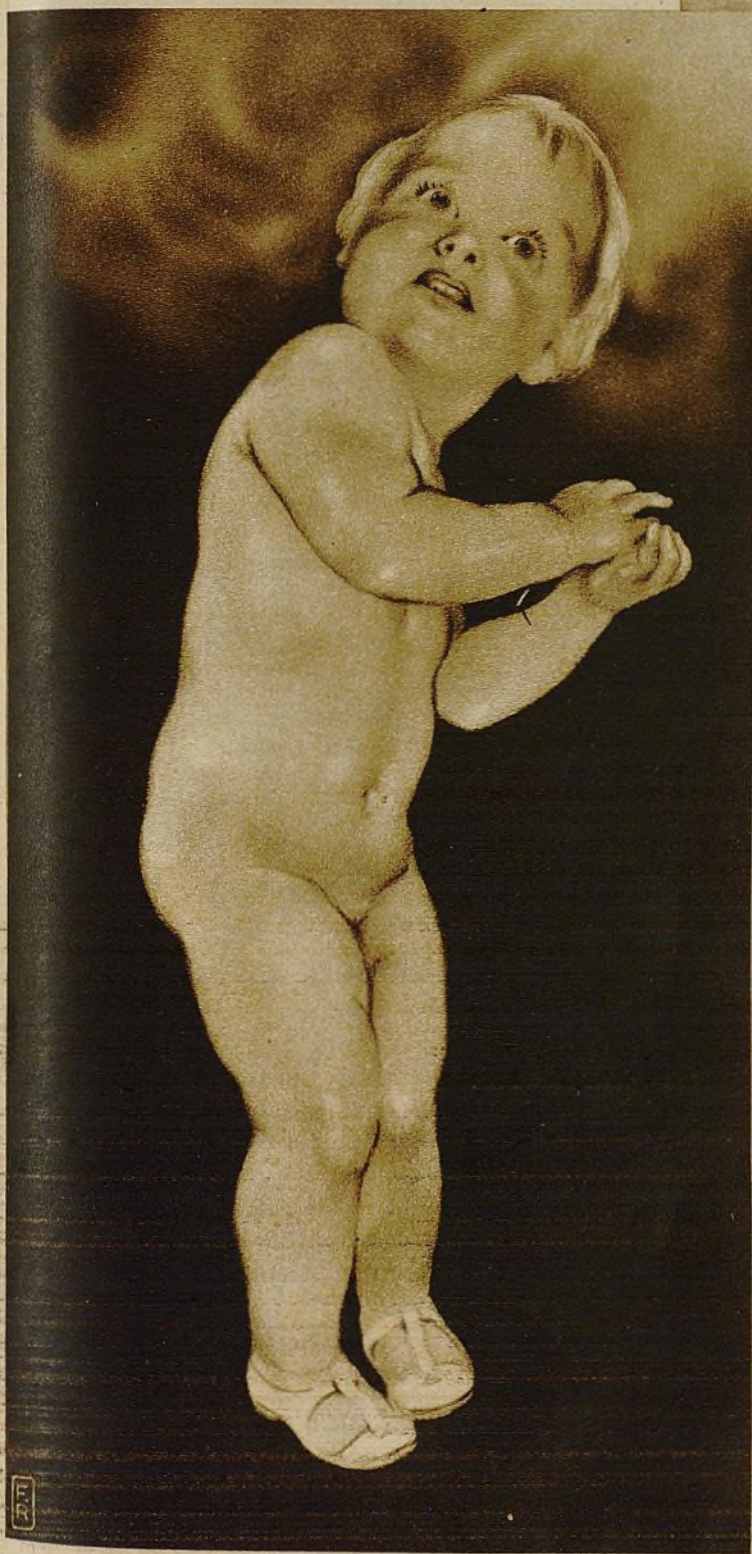
LORENZO RODERO



Pero es imposible seguirle en sus minuciosas manipulaciones, con las que el plátano queda ilustrado por copos de fríos y vivos colores...

FOT. CORTÉS

LLUVIA
SANA
Y
SUAVE



Tras el lavado o el baño, el niño recibe una grata sorpresa: la lluvia sana y suave de los finísimos Polvos de talco Gal. Rocíe con ellos el tierno cuerpecito. Le evitará molestias del sudor, roces de las prendas, irritaciones y escoceduras. Son polvos especiales, suavísimos y absorbentes. Lo mejor para el niño y también para usted.

POLVOS
DE TALCO
GAL

BOTE DE METAL, CON
TAPÓN ENROSCADO
Y PERFORADO, 1,25

boratados y perfumados

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA DE LA MUJER

LAS PIELES EN LA MODA DE INVIERNO

EN la moda de este invierno, complicada, refinadísima y lujosa, desempeñan papel importante las pieles. Aparecen como principal adorno en toda clase de vestidos, lo mismo en los trajes de día, donde se hallan estrechamente combinadas con las telas, que en las *toilettes* de noche, a las que el costoso adorno presta extraordinario realce, sin contar con que refuerza la ligereza de los crespones y comunica brillantez a los terciopelos. Las pieles son, además, la primera materia de numerosos pequeños auxiliares de la moda, perdurando su principal aplicación en los abrigos, cuya línea se trata cada vez de un modo más perfecto.

Entre estos últimos, siguen en plena boga los llamados cortos, y ello no puede ser más justificado. Resultan, en efecto, enormemente prácticos, en cuanto reúnen a la vez las ventajas del abrigo largo y



del traje hechura sastre, lo que permite usarlos lo mismo por la mañana que durante la tarde, con falda sastre que con traje de vestir. Están de moda igualmente las chaquetas, paletós *tres cuartos*, boleros, capitas y cuellos de piel. Sólo parecen haber perdido el favor de la voluble diosa las pequeñas levitas entalladas. Los paletós *tres cuartos* del próximo invierno son de dos clases: el amplio y confortable, sin pliegues ni cintura, ni nada que lo ciña al talle, y que se confecciona generalmente en castor, y el de pieles flexibles, con cuello reforzado, ceñido al talle y las caderas y algo de vuelo, aunque muy poco. Los boleros cortos, completamente cerrados, completan buen número de vestidos de lana para las horas matinales y de la tarde. Su carácter juvenil contribuye a aumentar el favor de que disfrutaban. Este éxito lo comparte la capa semicorta. El modisto Heim presenta un modelo lindísimo de estas capas confeccionado en astracán color marrón, haciendo juego con un traje-abrigo de lana lista

oscura. El conjunto es confortable y elegante en extremo. Estas prendas cortas van acompañadas del clásico manguito, redondo, plastado o rectangular, y algunas veces de la toquilla de piel de la misma clase que la prenda de referencia. El castor, la nutria, el castor, el astracán y la *breisschantz* se emplean en la confección de los abrigos, que pueden llevarse con un vestido de color parecido totalmente distinto. Los coloridos más en boga para el próximo invierno, por lo que a las pieles se refiere, son, indiscutiblemente, los oscuros.

Obsérvase que los abrigos largos de piel adoptan la línea de los vestidos de lana. Tal maestría ha alcanzado la técnica de los peleteros, que hoy se tratan las pieles con la misma soltura que los tejidos. Los cuellos de estos abrigos son menos voluminosos que los de los abrigos del invierno pasado. Consisten frecuentemente en dos banditas flexibles en *écharpe*, que se anudan a un lado; otras veces adoptan la forma de *petit col*, ceñido o abierto; las mangas aparecen muy ajustadas, y en cuanto a la línea general de la prenda, se conserva perfecta. Los abrigos de mañana, en cordero de Mogolia, castor o astracán, llevan trinchas o cinturón, y algunas veces rebasan la falda unos quince centímetros.

No menos numerosos son los abrigos confeccionados a la vez en pieles y tejido de lana. En estos casos se aplican a la parte superior de la prenda bajo forma de bolero, plastrón, chaleco, peletera, etc.

En las mangas, la piel, empleada con prodigalidad, invade las cuartas partes del brazo.



Uno de los más suntuosos adornos, el *renard*, se emplea mucho este invierno para guarnecer los abrigos, variando bastante el modo de disponerlos con relación a las pieles de pelo corto o rizado, que aparecen tratadas como si fuesen telas. Suele disponerse el *renard* ya en forma de cuello o en bandas que cruzan a ambos lados del talle, o en espiral en torno del busto. Entre la serie de accesorios de pieles, mencionemos las corbatitas de *breisschantz*, astracán o armiño, que se usan con el traje de lana hechura sastre y ciertos abrigos, así como todas esas otras prendas de esta clase destinadas a acompañar los vestidos de tarde y noche, tales como capa corta, pelerina, bolero y capa-*écharpe*.

Las pieles desempeñan papel importantísimo en los vestidos de día, donde las vemos empleadas como orla de los cuellos, en forma de plastrón o pechero, nudo, guarnecido de mangas, hombreras y bandas en el borde inferior de las faldas. En los vestidos de noche las pieles son a modo de complemento de su riqueza, formando exquisitos contrastes de color. De éstos es siempre el más elegante el del blanco y negro. Finalmente, gran número de capas-*écharpe* de muselina, *lamé*, crespón o terciopelo, aparecen, por lo general, franjeadas con bandas de pieles caras, tales como cibulina, visón y marta, esto sin contar con que, por contraste, parecen más ligeras y graciosas las ténues muselinas.—HELVIG THIELLEMENT

Ayuntamiento de Madrid

EN TORNO AL DIVORCIO

EL PELIGRO DE LA GORDURA

EN los países donde existe el divorcio pleno, con disolución de todo vínculo y la facultad de contraer nuevas nupcias—como ahora en España—no se le había ocurrido al legislador que la adiposidad excesiva de uno de los cónyuges pudiera ser causa bastante para disolver un connubio.

El tribunal de uno de los Estados de Norteamérica—el de Nevada—acaba de fallar un pleito de divorcio conforme a los fundamentos de la demanda del marido, adversario de las mujeres gordas. El se había casado en 1890 con una mujer *peso medio* (125 libras). Y ahora, en 1932, su mujer es un *peso pesado* (240 libras).

En lugar de resignarse (o de alegrarse, porque hay señores a quienes entusiasman las gordas), este yanqui ha recurrido a los jueces de su provincia. Y éstos le han dado la razón.

No sin estudiar los fundamentos del demandante y oír las réplicas de la demandada. La mujer gruesa podía dejar de serlo. Su polisarcia obedecía a causas exteriores—exógenas, dicen los médicos—, y un régimen seguido con perseverancia y exactitud la hubiese devuelto a su esbeltez de antaño. La señora no quiso someterse a ninguna dieta, a ninguna privación en la mesa, a ningún ejercicio gimnástico, a nada de cuanto los doctores le prescribían para adelgazar. Siguió comiendo de todo: carnes crasas, dulces, féculas... Y es de suponer que seguiría bebiendo a su capricho, con sólo las limitaciones—tan parciales—de la Ley seca. Gorda recalcitrante, orgullosa de sus líneas curvas.

—Si yo hubiese visto—ha declarado el esposo—que observando las prescripciones de los médicos no adelgazaba, me hubiera resignado, porque se trataría entonces de una enfermedad.

Es decir: que este buen hombre, o este hombre bueno, hubiese admitido la adiposidad de su cónyuge como otros admiten la consunción, el cáncer, la ceguera, la fealdad originada por los años y la desfiguración producida en sus mitades por algún traumatismo. Practicado cristianamente, el *duo in carne una* prevalece, a pesar de los cambios que se produzcan en la fachada física de cualesquiera de los cónyuges. Este dúo carnal lo establece, lo defiende, lo hace posible el espíritu. Una dolencia cruel destruye los encantos de la esposa; un accidente callejero o una acción de guerra dejan manco, cojo, ciego o chato al marido. No importa... La ley de Dios—en nuestro mundo, la de Jesús—nos dice que debemos aceptar, según los casos, al esposo incompleto y a la mujer en ruinas. Al placer sustituye el deber; a la voluptuosidad, la caridad.

En legislación alguna sobre el divorcio—en los países cristianos—se ha desconocido esta ley. Que algunos—y algunas—la vulneren, procurándose con la mano izquierda otra media naranja, no significa que esta ley sea demasiado rígida, sino que el hombre y la mujer no son lo bastante puros para observarla. Existen, acaso abundan, las mujeres hermanas de la Caridad. Tampoco falta el marido fiel a la esposa enferma. La solución oculta que se dé al problema planteado en los matrimonios por la disminución o anulación de los atractivos de un cónyuge obedecerá o no a las normas del Evangelio, será cristiana o pagana. Pero en muy rara ocasión y en muy contados países la enfermedad se considera causa de divorcio. En estas leyes persiste ductilizada, permeabilizada, la idea evangélica del matrimonio. A lo sumo, la demencia incurable, las enfermedades crónicas contagiosas y el alcoholismo inveterado e indómito figuran entre las causas de ruptura.

Los jueces de Nevada no han fallado un pleito de divorcio en contra de una mujer por ser gorda, sino por obstinarse en no dejar de serlo. No han condenado la obesidad—achaque admisible—, sino la desobediencia, la intransigencia, la contumacia de una mujer.

La obesidad—generalmente producto de la ignorancia o del abandono—no es nunca un encanto, y casi siempre un motivo de desvío. El esposo, por lo general, la tolera, se resigna oficialmente y no habla de pedir el divorcio. El marido de Nevada es una excepción. Lo que acontece es más vulgar y más simple. El señor que las prefiere esbeltas busca en la calle lo que no halla en casa.

Con divorcio o sin él, señoras, no imiten ustedes a la gorda recalcitrante de Norteamérica. Cuiden la línea. Sean, como Venus, ágiles y delgadas. Y verán renovarse cotidianamente en sus maridos la lumbrera del amor.



La obesidad—generalmente producto de la ignorancia o del abandono—no es nunca un encanto, y casi siempre un motivo de desvío. Hay de ello un ejemplo reciente: un marido norteamericano solicitó—y obtuvo—el divorcio porque su mujer había engordado excesivamente y se resistía a someterse a un régimen para recuperar la perdida esbeltez...

Ayuntamiento de Madrid

ALBERTO INSUA

La Rusia soviética, revelada por la caricatura

SIN incurrir en exageración, puede afirmarse que las caricaturas bolcheviques serán para los futuros historiadores materia documental valiosísima. Ellas ofrecerán, en efecto, prácticamente el único testimonio gráfico capaz de revelar el verdadero aspecto de la vida cotidiana bajo un régimen que ha monopolizado el objetivo, poniéndolo al servicio de la propaganda oficial.

No deja de ser curioso que mientras el turista aficionado a la fotografía corre grave riesgo en Rusia de habérselas con la *guefeu*, si es sorprendido haciendo funcionar su *kodak*, los caricaturistas moscovitas gozan de una libertad asaz extensa. Siempre que respeten la dogmática bolchevique, tenida por infalible e intangible, les es lícito ridiculizar los errores de aplicación de esa dogmática.

Bajo el yugo de los Soviets, como bajo el del imperio, el *humour* ruso fustiga con preferencia a la burocracia. Porque ha de reconocerse que la revolución rusa, lejos de facilitar los procedimientos administrativos, de simplificarlos, de poner término a la holgazanería y la torpeza del funcionario público, ha venido a ser la verdadera apoteosis del covachuelista. Puede decirse que la convulsión bolchevique ha sumergido a Rusia bajo un océano de tinta, de papelotes y de balduque. Como habría de ser difícil encontrar filón más rico a explotar por el ingenio de los caricaturistas, he aquí que éstos no se cansan de explotarlo, manejando el lápiz a modo de *knut* vengador e implacable.

Justifican semejante ensañamiento las mismas confesiones de la Prensa moscovita. Veamos algunos botones de muestra. El último informe oficial acerca de los ferrocarriles del Estado contiene 18.000 páginas. El relativo a las líneas férreas del Ural ocupa 9.459 páginas. Un año con otro, el Comisariado de Transportes absorbe en la redacción de su memoria justificativa la pequeñez de 7.720 kilogramos de papel. Los delegados financieros de las diversas Repúblicas que componen la U. R. S. S. son más modestos: bastan 160 kilogramos de papel para extender sus Memorias presupuestarias.

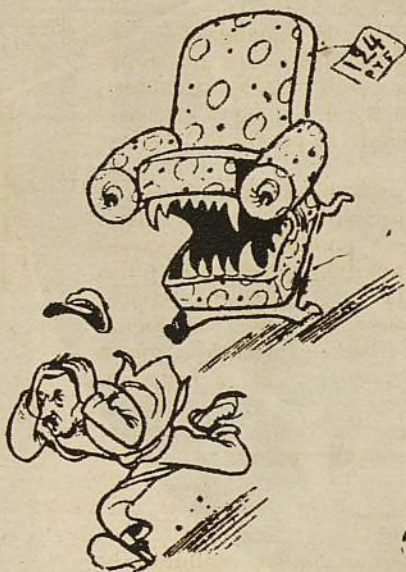
Maniáticos incorregibles de la estadística, los funcionarios de las oficinas centrales imponen a las subordinadas de provincias un trabajo abrumador, verdaderamente sobrehumano. Así, por ejemplo, un cuestionario de sanidad consta de 59.000 preguntas; otro de carácter fiscal excede de 19.000; un informe agrario, de 30.000. La más insignificante instancia soviética pasa por centenares de negociados, y el asunto más fácil, por cuatro o cinco instancias. ¿Cómo no ha de prestarse a la vena satírica de los dibujantes el hecho de que un delegado agrónomo de distrito, que debía informar acerca de la cantidad aproximada de liebres existen-



La justicia soviética es modelo de rapidez y de facilidad DE «PRAVDA»

tes en la región, hubiese necesitado recoger ciento cincuenta y cinco firmas para comenzar sus trabajos, o el de que cualquier *kolkhoz* (explotación agrícola colectiva) esté obligado a enviar a Moscú diez mil informes anuales?

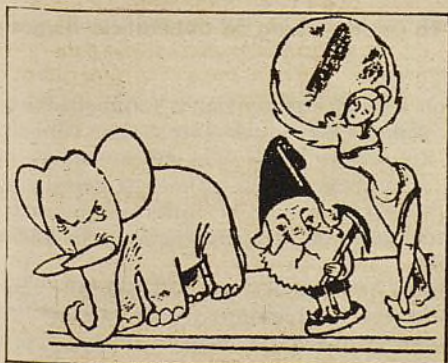
El triste resultado de toda esta monstruosa florecencia burocrática es el siguiente: cuanto más ella se complica y sutaliza, menos abastecidas se encuentran las Cooperativas de consumo; cuanto más multiplica el Gobierno las circulares, los decretos, los expedientes y las consultas, hay menos orden, menos flexibilidad, menos regularidad en el funcionamiento de la gigantesca máquina



Los precios fijados por el Estado a sus muebles muerden verdaderamente al comprador DE «IZVESTIA»



Cómo quedan los muebles de las fábricas del Estado después de servirse en ellos una comida. El cartelito colocado sobre la mesa dice: «Se prohíbe respirar» DE «PRAVDA»



Objetos utilísimos que ofrecen las Cooperativas de consumo a los aldeanos, a cambio de los productos rurales DE «IZVESTIA»

administrativa que es el Estado-Leviatán bolchevique.

Otras consecuencias de este «caos metodizado» son: la calidad detestable de la producción, la insuficiencia y el reparto defectuoso de las materias de primera necesidad. Son estos dos temas, por tocar tan de cerca a las preocupaciones vitales del ciudadano soviético, aquellos que más frecuentemente impulsan el lápiz del caricaturista ruso.

Y es lo cierto que Rusia, tal como aparece a través de esos dibujos mordaces, incisivos, de una ironía bajo la que se percibe el drama cotidiano de una miseria ya crónica, no es precisamente el país de Jauja. Ni la industrialización intensiva ni el plan quinquenal han logrado aplacar el hambre.

En este particular también pudieran servir de pie a las caricaturas las estadísticas oficiales. La primera república obrera se encuentra sometida al régimen de bajo consumo, forzoso y general. Según la *Pravda* de 11 de Julio último, Ucrania, la región que posee la capacidad de compra mayor de la U. R. S. S., ha recibido tan sólo el 58 por 100 de la cantidad de lana prevista por el programa mínimo de aprovisionamiento, el 56 por 100 de hilo, el 43 por 100 de calzado y el 40 por 100 de jabón. De lo que se infiere que el comunismo no alimenta, ni viste, ni calza, ni lava sino a medias. Y aun hay provincias, sobre todo las del Volga inferior, donde las distribuciones de lo más indispensable no alcanzan al 2 o 3 por 100 de las demandas (*Pravda* del 3 de Julio). A la escasez acompaña la mala calidad. Se calcula que el 40 por 100 de las mercancías es por completo invendible. Tan deficiente es su calidad, que aun tratándose de una clientela acostumbrada a la vida estrecha, como es la actual población rusa, se rechazan los géneros de un modo unánime. A veces, la realidad supera a cuanto pueda concebir la imaginación de los mejores caricaturistas. Ha ocurrido no pocas veces que los *kolkhozy* recibieran suministros de abarcas que no servían más que para el pie izquierdo, mientras otras localidades necesitadas de botas y zapatos recibieron magníficos surtidos de carteras de bolsillo y de petacas, de cosméticos y de manuales de Puericultura.

De todo esto, tan lamentable y tan triste en el fondo, saca partido la caricatura rusa, que aun de la misma dieta comunista, no obstante sus aspectos dramáticos, logra efectos cómicos irresistibles. El caricaturista ruso se aprieta dos puntos el cinturón y acribilla el hambre con una lluvia de sarcasmos. Esos dibujos dicen más y hablan con mayor veracidad que un voluminoso libro dedicado al estudio de la situación de Rusia bajo el régimen soviético.

D. R.

(De *L'Illustration*).



En los refectorios de «alimentación colectiva» un cliente lega a su hijo, por testamento, el segundo plato, que no llega nunca DE «PRAVDA»

Geografía del Dueso

LA Colonia Penitenciaria del Dueso, cerca de Santoña, está en la falda de un acantilado que se perfila sobre el mar en el remanso de la playa de Berria.

Aquel gran soñador, apóstol laico, que se llamó don Rafael Salillas, ideó el emplazamiento de esta Colonia. Y como obra de soñador, hubo desde el primer momento ese contraste, esa disparidad que hay siempre entre las bellezas de la imaginación y las exigencias de la realidad. El Dueso fué imaginado como Colonia agrícola, donde el trabajo fecundo de la tierra hiciera olvidar a los hombres su triste condición de penados. Y, efectivamente, en los contornos de la Colonia hay de todo menos tierra laborable. Al Penal le sirve de abrigo una mole rocosa, cuya falda hubo que desmontar para hacer la cimentación de la Colonia; a la derecha está la playa de Berria, y al frente y a la izquierda, unas hectáreas de marisma encharcadas por las filtraciones del mar. Error psicológico. Nada como la perspectiva del mar, eternamente móvil, despierta en el alma humana tantas ansias de espacio, de libertad, de aventura. Las olas infinitas, arrullando los muros de una prisión, son una tentación constante, una incitación dolorosa, que añaden a las tristezas de la reclusión matices de suplicio de Tántalo.

Bella situación, por lo demás: montaña y playa. A un lado, el horizonte rumoroso e infinito; al otro, el verdor jugoso, perenne, de la tierra norteña, bajo un cielo gris, lluvioso, que infiltra en el alma el dulce sedante de su melancolía.



El director de la Penitenciaría del Dueso, don Rafael Avila, acompañado de su esposa, en el jardín del «chalet» de la Dirección

FOT. AVILA

Una tapia, cinturón de mampostería, cierra el Penal. En el muro, como alvéolos de una colmena, las garitas de los centinelas; una gran verja ante la carretera y una cancela que sirve de entrada. Desde ella hasta las edificaciones, la sierpe de un camino que reptaba hacia la montaña. Un gran prado verde acordonado de alambrado: el campo de juegos deportivos. A la derecha, unos pabellones de un solo piso; en ellos, cien soldados al mando de un capitán y tres tenientes: la guardia del Penal. Los soldados libres de servicio, con sus capotones grises, encapuchados, pasean bajo la lluvia. Unos hombres trabajan la tierra. Son reclusos. De una garita lejana viene el eco lento y modulado de una canción norteña. El centinela entretiene así su guardia.

Los "presos" de categoría

Dirige el Dueso don Rafael Avila. A medio kilómetro de la Colonia, en un lindo chalet cercano a la playa, vive el señor Avila. La vivienda es como una avanzada o centinela del Penal. El teléfono: la une con él, como el cordón umbilical un hijo a la madre. Se adivina que en esta bella casita, que sería un magnífico retiro para el ocio veraniego, la preocupación, la responsabilidad del Penal lo impregna todo. Nido de un hombre libre y de su prole, este hogar es, sin embargo, como una prolongación del Penal, del que don Rafael Avila, el director, no es, aunque parezca otra cosa, sino el preso de más categoría.

Don Rafael es un caballero amable, parco en palabras y de gesto cortés. Os recibe en

LA VIDA EN LOS PRESIDIOS ESPAÑOLES

La colonia penitenciaria del Dueso.



La celda número 52 del edificio llamado «Período» del penal del Dueso, que ocupa don José Sanjurjo

su casa con hidalga deferencia, y se presta gustoso a la información periodística. En breves minutos de estancia en su despacho ha sonado tres veces el teléfono; consultas desde el Penal. Camino de la Colonia, empieza la información. El Penal se ha apoderado de la vida de este hombre y la ha hecho su esclava. Durante el día, en sus funciones reales de director; durante la noche, en la intimidad del hogar; en todo momento, porque la responsabilidad está siempre de servicio.

Y no es fácil la misión; el uniforme que viste al hombre impone la labor ardua de armonizar la severidad de un reglamento autoritario con la comprensión y la tolerancia que animan la letra de lo codificado a impulsos de un espíritu de generosidad.

Es notorio que don Rafael Avila cumple con acierto esta misión. Los Penales españoles se han transformado bajo la República. Victoria Kent, primero, y ahora don Vicente Soler, han obrado generosamente en que llegue a desvanecerse la leyenda sombría que hacía de las cárceles y prisiones españolas ergástulas tétricas, nidales de tormento en los que innecesariamente se juntaba al sufrimiento material el refinamiento de las depresiones morales.

Ciertamente, existe toda una literatura sobre el tipo de presidiario, que, por herir las fibras sentimentales del vulgo, adquiere un gran apogeo de tópico. La razón serena ha rechazado. Porque podrá darse el caso—alguna vez se dió—de un hombre honrado e inocente víctima de un error y una injusticia. Pero, en general, la población de los presidios

no está formada por arcángeles, ni siquiera por esos delincuentes ocasionales a los que un arrebatado de pasión arrojó de bruces sobre el Código. Por el contrario, son muchos—por no decir casi todos—los reclusos para los que el castigo es una justa pena; El asesino, el incendiario, el ladrón, los profesionales del delito, llenan las prisiones, un hampa siniestra formada por hombres de taras morales incompatibles con el concepto humano de la vida. Mientras los filantrópicos postulados de la ciencia no nos convengan de que todo delincuente es un enfermo, los presidios tendrán que existir. Y cuando nos convengan, convertiremos los presidios en Sanatorios.

Es igual. De todos modos, iremos al aislamiento—ya que no a la supresión—de las individualidades peligrosas, porque delincuente o anormal, el resultado es el mismo: el ciudadano capaz de asesinar a su madre, o el que hace del robo una profesión viciosa, o el chulo que porque no se somete a su imperio apuñala a una mujer, no pueden ni deben convivir con el resto de la sociedad.

Una excepción: el delincuente político. El hombre que, impulsado por un ideal, hace transgresión de la ley. De la verdad de la ley estatuida, que es la verdad de hoy, mientras no se demuestre que es la mentira de mañana.

Para ése, lógicamente, humanamente, todos los respetos. ¿Quién sabe?

Y yo, por determinadas circunstancias, soy testigo excepcional de que para esa clase de delincuente la República tiene toda clase de humanas consideraciones, como es lógico en un régimen que tuvo su gestación en un ambiente de rebeldías ideológicas, contra la Ley y la Justicia que entonces «mandaban hacer» los afortunados.



Naves de la Penitenciaría destinadas a los talleres de mecánica y carpintería

FOT. AVILA

El "Provisional"

La parte más antigua del Dueso fué edificada a título de provisional. Y así, se llama «Provisional» toda la edificación erigida mientras las exigencias presupuestarias daban lugar a construir los pabellones que con sujeción a las normas modernas habrán de constituir la verdadera Colonia según el plan de sus ideales.

Y como nada hay en España tan sólidamente definitivo como lo que se considera transitorio y parche «para ir tirando», resulta que aun la parte principal y más importante del Dueso es «la Provisional».

En nuestra visita a la Penitenciaría nos sirve de guía el jefe de Servicios, don Eduardo de Carantoña y Gullón, cicerone ideal por la amabilidad exquisita con que se brinda a satisfacer todas nuestras curiosidades.

Durante dos horas recorremos con él los diversos departamentos del Dueso, y obtenemos de sus explicaciones una información detallada y completa. Dante en el viaje por este pacífico infierno espiritual de la prisión, el señor Carantoña es nuestro mentor excepcional.

Recorremos primero la parte llamada "Provisional"

Un gran patio con una galería cubierta, porche rectangular, por el que en los días lluviosos pasean los penados. En este patio, en las horas reglamentarias, se hace el recuento de los reclusos en formación. El resto del tiempo sirve de esparcimiento a los

Ayuntamiento de Madrid

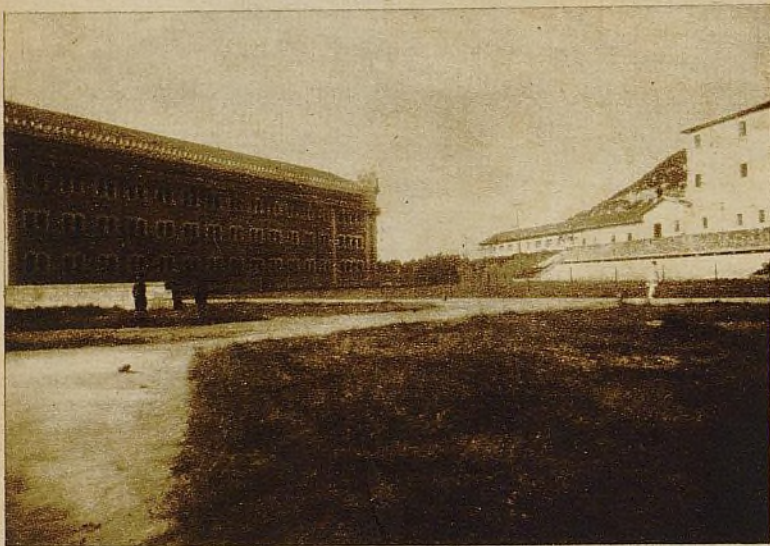


Vista general de la Penitenciaría del Dueso, tomada desde la playa de Berria

FOT. AVILA

presos que no tienen trabajo en los talleres o a los que por su edad están libres de las obligaciones del servicio interior.

Pasean varios hombres por el patio. Todos uniformados; unos aún con el traje gris del verano, bastante en esta mañana templada



Terrenos del Penal del Dueso dedicados a recreo de los penados

y lluviosa de otoño; otros, los más viejos, que necesitan más abrigo, ya llevan el uniforme grueso y caliente de invierno. Algunos viejos caminan bajo los porches. Los más llevan al aire las testas grises, rapadas, y en la mano los gorros redondos reglamentarios.

En una de las paredes del patio lucen, colocados en pabellón, los retratos de Concepción Arenal y de doña Victoria Kent.

En otro testero hay una estampa policromada de la Divina Pastora apacentando sus místicos rebaños.

Por un estrecho pasillo se da en el «patio chico», cuya extensión sirve de tendedero. En las múltiples cuerdas hay centenares de prendas interiores colgadas, oreándose al aire húmedo de la mañana. Al

fondo, contra la tapia, un cobertizo casi rústico. Es la «cocinilla», donde los presos que tienen recursos para suplir o aumentar el rancho suplementario guisan por sí mismos las comidas, cuyos componentes pueden comprar en el Economato del Penal.

En torno a un ancho fogón, cuyas llamas decoran las sombras del cobertizo, hay un puñado de hombres atareados en el cuidado de sus condumios. Los reflejos del hogar ponen ramalazos, ya lívidos, ya rojizos, en los rostros de los penados, que cocinan la comida del mediodía. Pequeños cacharros sobre la gran plancha de cemento, que en los anafes borbotan exhalando vahos apetitosos, afirman individualidades dichas, y son como una ratificación de personalidad en el ambiente gregario, reglamentario, de la vida en el Penal. Hombres curtidos, hombres sobre cuyas conciencias pesarán las sombras de no sabemos qué recuerdos dolorosos, se afanan en esta labor doméstica, como si en ella buscaran momentáneamente refugio para el olvido.

Desde el «patio chico», cercado por un bajo tapial, se divisa muy próximo el campo libre, las rocas señeras que limitan la Penitenciaría, el mar cercano que canta su canción milenaria, bajo la tristeza gris del cielo lluvioso.

Pero también se ve el cinturón pétreo de la tapia que limita el Penal, el recinto exterior en cuyas garitas centinelas armados advierten que a todo intento rebelde de liberación amenaza la muerte.

Guisan los hombres presos sus condumios. Afán casero, material, que les distrae de las pesadumbres del alma.

La voz de un centinela lejano nos trae los ritmos lentos, monótonos, evocadores de una vieja copla asturiana, empapada de líricas saudades.

JUAN FERRAGUT

En nuestro número próximo:

La vida en los presidios españoles
Cómo se vive en el Dueso



Panorama del Dueso, cuya magnífica situación entre la montaña y el mar le hacen ser uno de los establecimientos penales mejor instalados de España

FOT. AVILA

Ayuntamiento de Madrid

DOLORES y venturas», esa crónica publicada por usted, maestro, el día de Todos los Santos, en *Mundo Gráfico*, tiene, inconfundiblemente, su *garra*: ese espíritu de bondad y de serenidad, de fervor humano y de entrañable emoción que palpita siempre en sus páginas. Asoma a su crónica la ternura, tantas veces viva en las páginas de usted, ante la mujer, ante el tra-



modista trabaja en su taller y la mecanógrafa en su oficina. Firma a la entrada—media hora antes de la función—, como cualquier empleadita. Entra a las seis, se queda casi siempre a cenar en el teatro y sale a las dos de la madrugada. Jornada de ocho horas bajo la luz artificial de los cuartos y ante el crudo resplandor de las baterías.

Fácilmente se puede fijar el trabajo de la jornada. Representación por la tarde y por la noche. Siete bailables, siete intervenciones, por ejemplo, en cada representación. Y de esos siete bailables no es mucho suponer que tres se repitan. Veinte bailables en la tarde y en

MENTIRA Y VERDAD DE LA SEGUNDA TIPLE

(EN RESPUESTA A DON ANTONIO ZOZAYA)

bajo de la mujer, ante todo lo que de esfuerzo agotador, de renunciación, de sueño roto hay en la mujer. Bellos ojos inclinados sobre la labor de todas las horas; ritmo suave, incansable, de una aguja entre unas manos que apenas saben de perfumes; transformación melancólica de la piel, que va perdiendo suavidad y tersura bajo la luz artificial. Este viejo y cierto poema—poesía y prosa del combate femenino por el pan de cada día—mereció muchas veces el comentario emocionado de usted. Y su crónica de ahora no hace sino rubricar, una vez más, ese sentido humano que hay en toda su obra; ser una nueva afirmación de su admirable actitud de ternura ante el mundo doloroso del esfuerzo femenino.

En esa crónica, las dos muchachitas van un día al teatro. Revista. Y hay en ellas cierta buena y secreta envidia ante los desfiles de las segundas tiples. ¡Estas sí que llevan una vida bonita y alegre! La atracción es tan fuerte, que una de las dos hermanas se hace también segunda tiple. Mientras la otra continúa tejiendo en su casa el poema vulgar

de la aguja. ¿Vida alegre y bonita? ¡Ay, querido y admirado don Antonio Zozaya! Esa misma sensación de usted es la de todos o casi todos los que desde la butaca contemplan los cuadros de revista. Luces, colores, sonrisas. Actitudes unánimes de las segundas tiples. Todas las piernas el mismo movimiento, el mismo gesto todos los rostros. Y un ritmo ágil y vivo, una sensación optimista y galante: luces de la batería, orquesta, y, sobre todo, aquel movimiento unánime de las piernas desnudas y aquella sonrisa múltiple de las bocas pintadas.

A veces, la sensación es más cercana, más viva. Las segundas tiples desfilan por la pasarela que hay ante el escenario. Los espectadores de las primeras filas sienten sobre sí ese como perfume de pecado, esa como diabólica fragancia que las chicas esparcen en torno suyo.

Desfilan otras veces por el pasillo central de la sala. A unos centímetros, nada más, de los espectadores—coro de la burguesía: el buen industrial, el buen empleado, el buen comerciante—, la piel desnuda de las muchachas, el trazo sangriento de sus bocas, el cerco negro y azul obscuro que envuelve a sus ojos, ¡Qué profundo maleficio el de esos ojos terriblemente negros, el y de esos labios terriblemente rojos, sobre el buen corazón ingenuo y asombrado de la burguesía! Es el Pecado que pasa, la Tentación, la Alegría loca. La emoción de una vida brillante, fácil y envidiable.

¡Ay, mi querido y admirado don Antonio Zozaya! Todo eso no es más que escenario, luces de batería, leyenda, sugestión e ingenuidad. El que se ha asomado un poco a los escenarios lo sabe. El que se ha acercado a los cuartos de las segundas tiples, y ha presenciado los ensayos, y ha seguido una representación entre bastidores, conoce bien lo distante que esa visión popular y exterior de la tiplecita está de su vida y de su labor verdaderas.

¿La realidad, el contenido exacto? Bastan tres palabras. Estas: trabajo, disciplina, fatiga. La segunda tiple no es, ni más ni menos, que la muchacha que trabaja en un teatro. Trabaja en él como la



la noche. Y no de baile tranquilo, reposado, desalón; sino de baile vibrante, fuerte, que fatiga.

Esos siete números suponen, naturalmente, siete trajes. Es decir: siete veces vestirse y otras siete desvestirse. Catorce veces una y otra labor a lo largo del día. Y frecuentemente hay que añadir a esto el ponerse una peluca, el cambiarse de zapatos, el transformarse la cara. (¡Esas caracterizaciones de muñecos, con las manchas de pintura muy roja en las mejillas!) El maquillaje de escena—tarea no de un momento—hay que hacerlo por la tarde y por la noche.

Los cuartos de esta alegre cadetería de los teatros están casi siempre en la parte alta de los escenarios. Es lógico que los más cercanos los ocupen las *vedettes*, las figuras primeras de la Compañía. Hagamos un cálculo corto: treinta escalones hasta llegar a los cuartos de arriba. Para desvestirse y vestirse, cada tiplecita—siete números por la tarde y siete por la noche—ascenderá al día *cuatrocientos veinte* escalones, y bajará otros tantos. Y casi siempre de prisa, atropellándose, con el tiempo justo.

Muchas veces hay que acabar de vestirse—los últimos corchetes, las últimas lazadas—en la escalera, porque el timbre del traspunte no cesa de llamar, apremiante y chillón.

Y esto sin contar con los ensayos. Son excepcionales los días que no hay ensayo: la obra nueva, una reposición para las tardes... Ensayan las chicas, aproximadamente, de dos a cuatro. Tarea fatigosa, monótona. El mismo paso, el mismo movimiento hay que repetirlo una, diez, veinte veces.

Todo esto por diez pesetas. Diez pesetas nominales, que en la realidad son menos, porque de ellas hay que descontar el gasto de zapatos de tisú y de calle para la escena. (El baile gasta mucho.) Hay que descontar también el no despreciable capítulo de los útiles para el maquillaje. Y menos mal que ahora, con la económica y alegre moda de salir con la piel desnuda, se ha evitado el gasto de las mallas, tan fáciles de romper.

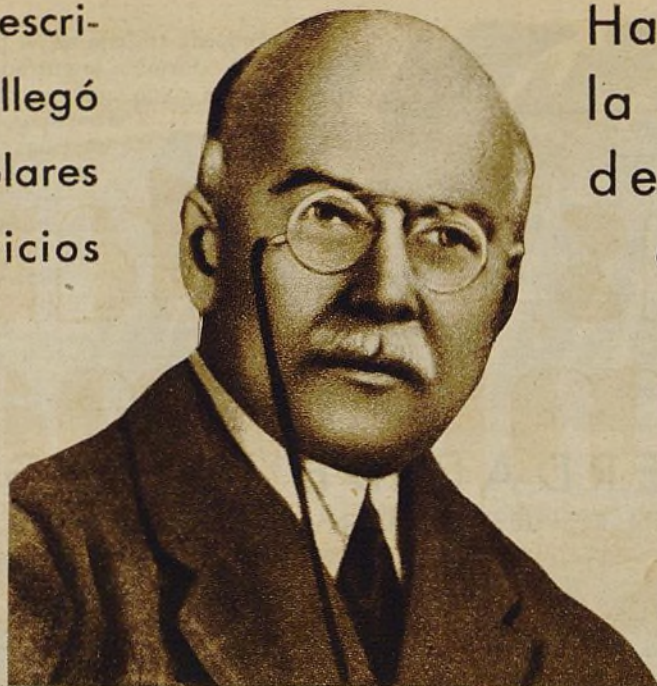
Esto en cuanto al trabajo, que no es, telón adentro, sino disciplina. En cuanto a otras cosas... Su poco de idilio, burguesito casi siempre (como el de una modista o el de una mecanógrafa); la charla en el café, el paseo en coche. (El domingo, el día para todos más esperado, es para ellas el más temido: han de trabajar desde las cuatro de la tarde.) Los novios con dinero ¡ay! se están acabando. Y la boda de una segunda tiple es, muy de tarde en tarde, lo excepcional. Como es excepcional también esa terrible cosa de pecado que los espectadores de buena fe creen advertir en ellas, las pobrecitas...

¿Y ahora, maestro Zozaya? ¿Cree usted tan brillantes y tan envidiables el trabajo y la vida de estas muchachas? Ya ve usted que no es oro todo lo que reluce. Hay también mucho cobre. Al fin y al cabo, la misma miseria y la misma tragedia de todo lo humano ante eso de trabajar para comer.

José MONTERO ALONSO

Ayuntamiento de Madrid

Claude C. Hopkins, el escritor de anuncios que llegó a cobrar cien mil dólares anuales por sus servicios



Había escrito para la publicidad más de cien millones de palabras

A mediados de Septiembre último falleció en Spring Lake, Michigán (Estados Unidos), un escritor de anuncios, cuyos textos anónimos han saturado la Prensa norteamericana durante varias décadas. El repetía en sus últimos tiempos que había escrito para la publicidad, en el curso de su vida, más de cien millones de palabras. La gran masa de los consumidores americanos, que han hecho a través de los años fabulosas inversiones de dinero sugestionados por la palabra escrita del excepcional *copy-man*, ignoraba su nombre y aun su existencia. Mas entre los grandes industriales de producción de marcas y entre los profesionales de la publicidad era altamente familiar ese nombre y el mejor cotizado de todos los nombres publicitarios del mundo. Claude C. Hopkins llegó a cobrar cien mil dólares anuales por sus servicios.

Claude C. Hopkins, escritor de publicidad, el mejor cotizado de los de su género, que ha muerto recientemente en los Estados Unidos

Ningún otro creador de anuncios ha hecho en Norteamérica ni en ningún otro país tan brillante carrera. Sin embargo, cuando él consideraba su propia labor, el esfuerzo realizado día tras día junto a su mesa de trabajo y el aliento de prosperidad que había infundido a tantas industrias que han llegado a ocupar el primer plano en la Economía de su país y han conquistado el mundo amparadas por sus textos y *slogans* (frases de combate), se expresaba con cierta melancolía. En su libro *My life in advertising* («Mi vida en la publicidad») llega a decir que ha sido su gran error (*my great mistake*) haber consagrado su vida al enriquecimiento de los demás. Confesión egoísta y acaso poco exacta. Porque este hecho no fué, probablemente, su error, sino su destino.

Hopkins ha sido un hombre del genio comercial de un Wanamaker, que con él y Franklin constituyen el trío de los precursores de la publicidad moderna. Pero en las venas de Hopkins corría sangre escocesa por vía materna, esto es, un sedimento romántico, idealista—contra su voluntad de realismo y acción—y un fondo racial más propenso al ahorro que al riesgo. Ahí encontraríamos acaso la razón de lo que él ha llamado su gran error. Aun sin quererlo, no sentía amor a su profesión por exclusivo afán de dinero. Lo sentía entrañablemente por afán de superación, por la voluptuosidad de descubrir los puntos sensibles del espíritu humano y de manejarlos como instrumento dócil de su empeño para impulsar el florecimiento de empresas y la riqueza de su patria.

Tanto es así, que en su citado libro declara que en un punto de su carrera profesional renunció a ocuparse de la publicidad de grandes Compañías que ya hubiesen conquistado renombre y fama.

Esas Compañías—dice en resumen—tienen sus ideas y sus métodos. Difícilmente admiten sugerencias que hubiesen de significar un cambio de ideas o de métodos. Sus marcas son tan conocidas, que una publicidad mediocre les basta para sostener sus ventas. El publicitario con ideas propias se encuentra allí impotente para imponerlas. Es preferible—termina—dedicar el esfuerzo a negocios modestos, difíciles o quebrados, y darles vida y prosperidad.

Hay, sin duda, un gran fondo de verdad en estas palabras del escritor. Porque es muy humano que la Empresa que haya progresado siguiendo ciertas ideas y ciertos métodos no esté dispuesta a cambiarlos por otros antes de haberlo pensado mucho. Y es muy humano también que el publicitario que llegue con concepciones nuevas se sienta decep-

cionado al observar que no le son admitidas. Pero hay, además, en las palabras de Hopkins la explosión de un idealismo ejemplar y recóndito, de un noble instinto de dignidad esencial y a la vez un impulso de rebeldía contra lo que se opone a las concepciones que él creía ver con claridad meridiana.

A pesar de todo, la vida y la obra de Hopkins no han te-

nido contactos voluntarios con la vida y la obra de un hombre de espíritu. Su cultura general distó bastante de ser extraordinaria. Nunca había bebido en las fuentes de la cultura humanística; pero bebió silenciosamente día tras día, año tras año, en las fuentes de la vida humana. No brilló en la sociedad como hombre de clubs, de amigos, de conferencias ni de congresos. Su palabra era premiosa. Buscaba la concentración y la soledad. Se mostraba insensible a los elogios. Le costaba gran trabajo defender sus concepciones y puntos de vista en las conferencias con sus colaboradores y clientes. Era un autodidáctico, que no admitía reglas, y habría sido un pésimo profesor.

Poseía una formidable intuición y una rapidez de adaptación extraordinaria. Estaba dotado de una gran riqueza espiritual subconsciente.

Palpitaba en su mente una facultad perforadora genial para penetrar en el espíritu humano y para expresar, con palabras escritas, lo necesario para sugerir, convencer y estimular el deseo.

Se le ha llamado un mago, un faquir de la publicidad. También se ha dicho de él—porque no le han faltado enemigos, de los que jamás se ocupó—que era el más genial de los embaucadores.

No ha sido un mago ni un embaucador. Es excesiva la primera palabra, e injusta la segunda. Lo que ha sido es un gran intuitivo, saturado de sinceridad, sentido común, ideas claras y espíritu de análisis.

Un hombre que ha tenido el doble don de reducir los problemas publicitarios a su más estricta simplicidad y de manejar de una manera sencilla y concisa las ideas primarias que mueven la voluntad de los hombres.

Llevarle embaucador o charlatán es desconocer su obra. En todas las páginas de *My life in advertising*, que leímos hace un par de años, y que entre la totalidad de la literatura publicitaria es el libro que nos ha producido más impresión, palpita siempre la más noble preocupación por la verdad. Es un libro en el que narra la historia de su vida profesional, con valentía y sin sombra de énfasis, citando nombres y hechos, deteniéndose en la consideración de las enseñanzas que cada experiencia le proporcionara. Varias veces rechazó el encargo de hacer publicidad de productos que no consideró dignos de ella. Nunca atribuyó a un producto una cualidad que no tuviera. Lo que hizo fué subrayar, poner en valor de aceptación las cualidades, para realzar sobre todo aquellas que diferenciaban sus productos de otros similares.

Pasó en la vida social como un Babbit cualquiera. Pero su obra anónima ha ejercido una gran influencia en la vida económica de su país. En una antología de hombres que han vivido por el amor a su oficio y en ese Olimpo de los héroes de la labor cotidiana incansable que debe de presidir Palissy, el artesano, nuestro Claude C. Hopkins bien merecido tiene un rinconcito de inmortalidad.

P. PRAT GABALLI

Ayuntamiento de Madrid

Las pestañas empalmadas

Las pestañas son los rayos negros de los ojos, la estrellificación de las miradas, la corona radial del imperio de las pupilas.

Parece que esos flecos agudizados de los ojos no tienen la importancia que tienen; pero hay en las pestañas algo de la brujería que hace que la aguja de las brujas, clavándose en la cera de la imagen que representa a un ser lejano, transverbere su verdadero corazón.

Las pestañas clavan sus finos alfileres en quien las contempla, y saben hacer que la herida se encone cuando quieren, impregnando sus puntas en los venenos que voluntariamente puede segregar la mujer.

Cuando las pestañas se preparan para emplearse en su juego mortal, palpitan, pestañean nerviosas, se afilan unas con otras, provocan

con su roce insistente la aparición en la punta de la miel venenosa, y cuando se encaran con el que quieren sojuzgar, le encaran fijamente y le lancean hasta el fondo del alma.

Las miradas, sin esa espoleta de las pestañas, serían inofensivas. Imaginaos unos ojos sin pestañas que os miraran con delirio, y pensaréis que no tendrían poder. Vagas e inútiles serían sus miradas. Todas moviendo a compasión.

Con las pestañas se hace la puntería del mirar, y el enamorado podría decir que está herido

de las espinas de mil pestañas. De lo primero de que es relicario el alma del transido es de unas pestañas, casi invisibles en el guardapelo del corazón, objeto cursi, cajita inadmisible que sólo de guardapelo pueda ser nombrado.

Por todo eso, el día en que la mujer pensó amasar sus pestañas fué un día en que tembló el orbe como si las flechas hubiesen ganado en calibre; pero más transcendental fué el día en que se recurrió al empalmado de las pestañas, y las pestañas artificiales se aguzaron como lanzas y ya pasaron de parte a parte los corazones.

Muchas mujeres tienen ya en su tocador, en la caja de los agotados lunares, pestañas de añadido, cabos de un hilo profundamente negro y aterciopelado que se injerta perfectamente a caballo de las pestañas naturales.

En la paciencia de la *toilette*, ya no es más que una paciencia más la de añadirse pestañas, rayitas de los minutos en el minutarario de los ojos.

Los ojos, cuando se sale de ese trabajo, son otros, y la que lleva los párpados florecidos de esos pistilos de amapola, llena de miradas rojas su aparición en el nuevo mundo que amanece la recién arreglada.

El más puro será víctima de unos ojos de grandes pestañas. No hay salvación si nos eligen para víctima. La mujer tiene la misma tiranía que la muerte al señalar con toda su voluntad a quien ha de caer.

—Con esas pestañas tienes ojos de cocodrilo—dije yo a la amiga que se apareció con la sorpresa de sus pestañas empalmadas, que se movían sobre sus ojos como grandes pericones que les daban calmoso e intencionado aire.

El misterio de la Greta Garbo consiste, además del encanto de la esbelta tuberculosa más representativa del siglo, en que usa los más estupendos postizos del mundo, dando a sus ojos y a sus besos el cosquilleo más sutil, la malicia más penetrante.

Fijándose bien, esa felicidad que hay en la Greta Garbo se debe a sus pestañas inverosímiles, que enternecen su mirar, que ponen bayonetas a su seducción.

La empalmadora de sus pestañas tiene que rizar sus largos brotes, y para eso usa unas tenacillas delgadas y estrambóticas que forman parte de la complicada cirugía de la belleza.

Con sumo cuidado, como si rizase cuernecillos de mariposa, aplica los impertinentes entenazados a las puntas de sus pestañas, y ha de tener un esmerado temple para no quemárselas.

El arte de seducir y andar tiene todas las tenacidades que sean necesarias, sin que la dé miedo a la que las usa todas, el quedarse desenmascarada en la intimidad, decaída e indefensa un día en el desarreglo.

Cuando se ha cobrado la pieza, ya no se necesita escopeta.

Sabe la mujer que una cosa es la máscara y otra el despertar sin máscara, y que la máscara recobra su influencia al enmascararse de nuevo, sin que le sirva al incauto varón el haber visto sin más cara a su pareja.

Con toda desfachatez guarda sus pestañas la mujer osada y se rehace al día siguiente.

La burla de la mujer no busca el disimulo, no teme la evidencia.

RAMÓN GOMEZ

DE LA SERNA

DIBUJOS DE
CLIMENT



El pánico: sus causas y su curación

Por ANDRÉ MAUROIS

II

CUANDO comenzó la presente crisis, aleccionada la opinión por otras situaciones difíciles anteriores a la guerra, creyóse generalmente que alcanzaría las proporciones acostumbradas. Se daba por conocido al antiguo adversario, y, consiguientemente, todo el mundo se aprestó a combatirlo con ánimo firme. Durante dos años hubo la certeza de vencer en la empresa.

Pasado ese tiempo, iniciáronse las primeras alarmas. Aparecían, en efecto, ciertos fenómenos económicos capaces de despertarlas. En las crisis anteriores habían descendido los precios ciertamente; pero ese descenso guardaba relación con una cantidad fija: la moneda. En la nueva crisis todas las monedas se fundían como la cera en un horno.

Otras veces, cuando la moneda de cualquier país se depreciaba, había un límite en su descenso: el patrón oro. Pero entonces incluso las monedas más acreditadas por su estabilidad rebasaban el punto oro, abandonaban el valor oro, dejaban de ser las bases sólidas sobre las que podía descansar.

En todas las crisis previas el ajuste del cambio internacional, la mejora del tráfico y el alza definitiva de los precios efectuábanse mediante mecanismos que actuaban de una manera automática. En la ocasión presente, obstaculizados esos mecanismos por los Gobiernos, habían dejado de funcionar. De improviso, el poseedor de capital hallábase ante situación tan impresionante como la del hombre que ve crecer una inundación hasta el punto de rebasar ésta los límites conocidos, llegando a cubrir las aguas desbordadas los edificios del pueblo.

Ha de reconocerse, en honor de la humana especie, que durante mucho tiempo la generalidad de las gentes hicieron frente al peligro con laudable entereza, sin perder la esperanza un solo momento. Varias veces, aun en los comienzos de 1932, cuando un rayo de sol parecía anunciar el fin de la tormenta, se registró un resurgimiento de energías, intentándose el retorno a la vida normal.

Pero, por desgracia, volvieron a ocurrir sucesos tan misteriosos como inesperados. Verdaderas fortalezas financieras que el pequeño capitalista tenía por inmovibles se convertían en escombros. Ocurrían quiebras y suicidios sensacionales. Ese mismo pequeño capitalista veía que los valores del Estado, que hasta entonces habían sido la más segura inversión del dinero, se convertían en los de mayor riesgo.

Abrumado, al fin, por una serie de violentas impresiones, el pequeño capitalista sentía decaer su ánimo al advertir la ineficacia de cuanto le enseñara la experiencia. Parecíale ya oír a sus espaldas el siniestro sonido de la flauta de Pan y el choque de las pezuñas caprinas sobre las marmóreas escalinatas de los Bancos. Entonces el pequeño capitalista huyó, y la crisis se convirtió en pánico.

Habremos de reconocer que este pánico, análogo al que experimenta el soldado ante la aparición de una máquina de guerra desconocida, es natural y bajo ningún concepto deshonesto. Y también diremos que, como todos los pánicos, es más peligroso que las causas que lo provocan. Los capitalistas que escapan como rebaño asustado, que se deshacen de sus valores más seguros, que cierran herméticamente su bolsa, que no intentan oponerse a la turba fugitiva y enloquecida, contribuyen a su propia pérdida. Sobre los primeros que caen, pasan los otros, pisoteándolos, para ir a caer poco después y ser a su vez pisoteados. El pánico engendra pánico. Si éste no es sofocado por hombres valerosos y hábiles, toda una civilización puede quedar arrasada hasta los cimientos.

¿Es necesario que semejante desastre ocurra? ¿Es, en realidad, inevitable? Yo no lo creo así. Aun en presencia de un peligro desconocido, se puede hacer algo mejor que huir en desorden. Los pasajeros del *Titanic* se hallaron del modo más inesperado ante un terrible peligro para ellos nuevo. Y, sin embargo, se condujeron valerosamente, honrando con su conducta al género humano. La situación que al presente ha creado el pánico en tan gran número de gentes es menos angustiosa que la de un naufragio, un gran incendio o un período de hambre. Sir Arthur Salter, en su excelente obra *Restablecimiento*, hace notar que la situación económica se presentaba peor en 1919, época en que varios países carecían de subsistencias, estaban interrumpidas las comunicaciones y varios millones de hombres, aún sobre las armas, hallábanse amenazados de morir de hambre. Ello no impidió que en menos de diez años fueran vencidas todas las dificultades. La Humanidad seguía sufriendo aún; pero ya no era debido a escasez de subsistencias; por el contrario, su mal-estar era debido a la superabundancia de productos, unida a un grado increíble de incapacidad para organizar la distribución de los

mismos. He ahí una magnífica enseñanza que no deberían desaprovechar las gentes propensas a entregarse a la desesperación.

Indudablemente, el espectro que durante dos años ha asustado a tantos humanos no es tan terrorífico como ellos se imaginan bajo la garra del pánico. Con toda seguridad lograrían ahuyentarlo si se detuvieran en la huida y lo miraran frente a frente, resueltos a poner término a la situación. El ilustre economista inglés Keynes escribía no ha mucho lo siguiente: «Es indiscutible que hoy resulta mucho más difícil resolver el problema que hace un año. No importa. Es posible dominar la situación si ponemos empeño en ello.» Y nosotros somos de la misma opinión. Podemos volver a ser dueños de nuestros destinos colectivos; mas, para ello, lo primero que ha de hacerse es extinguir el pánico de las multitudes. ¿Es ello realizable?

Nosotros decíamos, al describir en nuestro primer artículo el pánico en un teatro, que nada habría ocurrido de permanecer los espectadores en su localidad. Pues bien: mucho pudiera conseguirse si el día de mañana una proporción considerable de aquellos que aun pueden hacerlo acordasen hacer su vida normal. El cambio de productos entre individuos y naciones se ha hecho más y más difícil durante los dos años últimos, en parte, por razones económicas, pero principalmente por razón del miedo. Y siendo así que el pánico lo originan aquellos peligros a que no estamos habituados, debemos procurar el restablecimiento de las circunstancias que nos son familiares. A mí me inspiran profunda simpatía los infortunados *sin trabajo*, que no pueden gastar porque carecen de dinero; pero no siento la menor compasión por quienes llevados del miedo atesoran billetes de Banco o niegan crédito, perjudicando así a la economía del país, sin beneficio para ellos.

Es inútil emplear razones con una multitud presa del pánico. Para aquietar temores y desvanecer el fantasma de Pan hay que adoptar actitudes viriles y tranquilizadoras. De ahí la conveniencia de que los Gobiernos adoptasen medidas concertadas que impresionasen a la opinión, infundiéndole confianza. Esto fué lo que intentó el Gobierno de Washington con la moratoria del año pasado respecto a las deudas por reparaciones. El pensamiento, bueno en sí, fracasó por las causas psicológicas ya expuestas, o sea porque no era una medida concertada y colectiva, y también porque se limitaba a un año, plazo considerado en extremo corto por todas las personas sensatas. Fué, sin embargo, un paso en la verdadera vía, que ahora pudiera repetirse y extenderse.

Una vez que la preconizada política de reconciliación y de paz haya ahogado el pánico, la opinión, excitada hasta el paroxismo, recobrará la calma, como el caballo desbocado se apacigua con las palmaditas cariñosas de su amo. Hay que explicar las causas de la perturbación, enseñando el modo de no tenerles miedo. Nuestros países son verdaderas democracias. Debe ser constantemente instruido el público acerca de la naturaleza de los sistemas económicos, del funcionamiento de éstos y de su debido control.

A la conquista del Parlamento catalán

Lea el dominó—día de elecciones en Cataluña—los curiosos datos que publica CRONICA acerca de los partidos políticos y sus luchas por conquistar mayoría en el Parlamento catalán.

Compre Vd. **CRONICA**

que le explicará, además: «Cómo y dónde operan los últimos tenorios madrileños».—«Anécdotas de viaje de Oteyza».—Última aventura de «Lolín y Bobito», y todos los acontecimientos interesantes de la semana.

25 cts. **CRONICA**

La síntesis más vibrante y amena de la actualidad

Ayuntamiento de Madrid

Cambia la estación... ¡vuelve el peligro!



EL Antiséptico Listerine le ofrece un medio seguro de evitar catarrros y males de garganta. Enjuáguese la boca y gargarice dos o tres veces al día con este producto probado, seguro de que él destruirá radicalmente los focos de infección que abrigan las mucosas...

Para gargarismos debe emplearse el Antiséptico Listerine, puro, sin mezclarle con agua. Como medida de precaución para Vd. y sus hijos, tenga siempre en casa un frasco del Antiséptico Listerine y úselo sobre todo en los cambios bruscos de estación —durante el otoño— que son causa de la mayor parte de los catarrros y males de garganta. No espere a tener un enfriamiento para empezar a usar este maravilloso producto.

ANTISEPTICO

LISTERINE

Concesionario: Federico Bonet. Apartado, 501, Madrid.



■ Para librarse del contagio, gargarice con el Antiséptico Listerine, puro, dos o tres veces al día. Tres tamaños: Grande, 6 Ptas. Mediano, 3 Ptas. Pequeño, 1,50 Ptas. timbres aparte. De venta en farmacias, droguerías y perfumerías. Exija el legítimo Antiséptico Listerine; rechaze las imitaciones.



■ Haciendo gargarismos con el Antiséptico Listerine, se desinfecta la boca y la garganta, se suavizan las mucosas y se purifica el aliento.

Ayuntamiento de Madrid

Los banquetes de la última semana.--Otras actualidades



El señor Vázquez Humasqué, con el presidente del Consejo, el ministro de Agricultura y el subsecretario de la Presidencia, durante el banquete con que fué obsequiado aquél por su reciente nombramiento de director del Instituto de Reforma Agraria FOT. CORTÉS



La Empresa del Circo de Price organizó el jueves último una comida en honor de Grock y de los críticos madrileños. He aquí al admirable payaso, con los comensales de esa cordialísima fiesta FOT. CAMPÚA



Lorenzo Rodero, el joven y excelente escritor, que acaba de publicar un libro humorístico en torno al desnudismo, con el título de «La risa del Soma». Rodero hace en este libro, llamado a obtener un gran éxito de crítica y de público, un nuevo alarde de su ingenio



El ilustre escritor Luis de Oteyza, con algunos de los comensales al banquete con que fué obsequiado el jueves último con motivo de su próxima marcha a los Estados Unidos y del gran éxito obtenido por sus libros últimos FOT. CORTÉS



El director general de Seguros y Acción Social, señor Ruiz Manent, presidiendo la reciente apertura de curso en la Escuela Social, de Madrid FOT. CORTÉS

Ayuntamiento de Madrid

Inauguración de la Casa Vicente Enseñat



Grupo de asistentes a la inauguración de los almacenes y despacho

EN la Avenida de Alejandro Roselló, esquina a la calle del Obispo Maura, de Palma de Mallorca, se ha inaugurado recientemente, con asistencia de las autoridades todas y de las más significadas personalidades de dicha hermosa ciudad balear, el edificio construido exprofeso para la venta al por mayor de la fábrica de tejidos que posee en Inca don Vicente Enseñat, presidente de la Asociación Patronal de Fabricantes del Ramo.

Don Vicente Enseñat, continuador de la obra iniciada por su difunto padre, con la tenacidad y entusiasmo que han constituido la base de su triunfo y e han conquistado el merecido crédito de que goza,

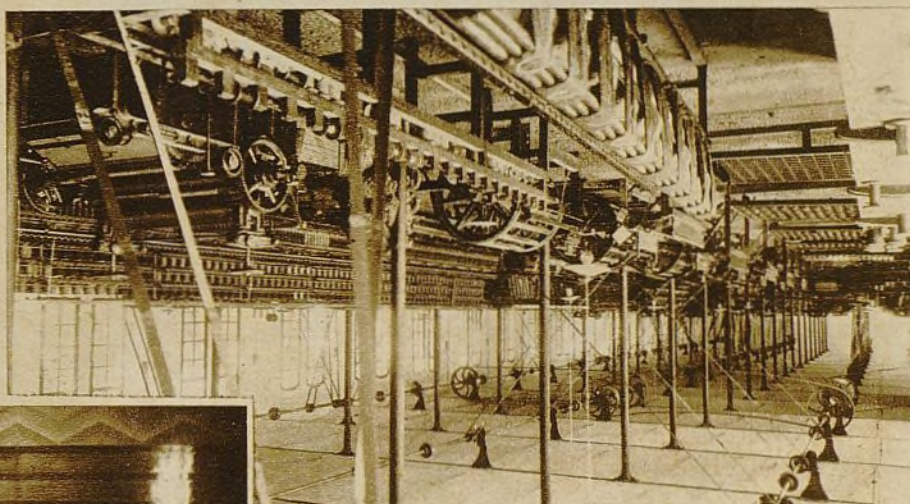


Despacho particular del señor Enseñat

ha sabido aunar en esta instalación todas las perfecciones y comodidades que en ella se requieren, dentro del mayor gusto.



Entrada a las oficinas y despacho



Vista parcial de la fábrica

las piezas de tela, hasta tal punto, que una vez llegada la hilatura a la fábrica del señor Enseñat, la pieza de tela sale de allí perfecta y totalmente terminada y empaquetada, lo que prueba que Mallorca ha conseguido, merced al esfuerzo de tan preclaro industrial, que tanto el capital como la técnica y la mano de obra compitan sin desventaja con el desarrollo industrial de cualquiera otra región, ocupando más de doscientos operarios, en su mayor parte mujeres.

Nada hemos de decir del gusto y riqueza del decorado de la nueva instalación del señor Enseñat, en Palma de Mallorca. Hablen por nosotros las fotografías que insertamos en esta misma página, haciendo

notar, sobre todo, el gusto y la riqueza con que está instalado el despacho del señor Enseñat.—PEREZ Y RUIZ

FOTS. RULLÁN



Uno de los departamentos del almacén destinado a exposición

Ayuntamiento de Madrid

El presidente Azaña desmiente la leyenda de su histórico cigarrillo de la madrugada del 10 de Agosto

El jefe del Gobierno afirma que ha improvisado todos sus discursos —incluso el del domingo último—. Todos, menos el que pronunció en la Cámara sobre el Estatuto de Cataluña



Don Manuel Azaña cree que no debe hablar sino en la Cámara. Y fuera del Parlamento, mientras gobierne, no quiere ser sino un fantasma, que sólo se comunica con el país desde las columnas de la «Gaceta»...

ESTAMOS en 1932, justamente tres meses después de aquella madrugada de Agosto en que un «golpe de Estado» monárquico amagó a la República, mientras el hombre encargado de defenderla, viendo cómo funcionaban normalmente los mandos, fumaba un cigarrillo, acodado sobre el barandal de cualquier balcón del Ministerio de la Guerra.

También esta noche de Noviembre fuma aquel hombre. Fuma siempre—escritor, gobernante o simple espectador de dramas reales o imaginarios—desmesuradamente.

Sino que esta noche fuma en los entreactos de una función de teatro lírico, y el balcón a que se asoma es el del palco que preside la fiesta.

“Yo seré—dice Azaña—un fumador empedernido, pero no impasible”

Entran en el palco, a cumplimentar al presidente del Consejo de Ministros, los señores de Díez-Canedo, los hermanos Rivas Cherif y—tres o cuatro veces—los muchachos que endulzan la vida a los gozosos: los que venden bombones y chocolatinas. Finalmente, entro yo. Sin énfasis de merced presidencial, democráticamente, el escritor Azaña echa tabaco, una

ronda de la pitillera, en el grupín de amigos:

—¿Un cigarrillo?

Acepto uno a mi turno; pero no lo enciendo. Sino que, esgrimiéndolo como pieza de convicción, pregunto al presidente:

—¿Hace mucho que fuma usted esta marca?

—Sí. Qué sé yo. Mucho tiempo—me responde, sin columbrar mi blanco de arquero inoportuno.

—¿Los fumaba usted ya este verano?

—Desde luego. Pero...

—¿En las noches de Agosto?

—¡Ah, vamos! ¿Usted también?—recapitula el jefe del Gobierno, ya con un punto de acritud amistosa en sus palabras—. No irá usted a hacer un artículo con todo esto.

—¿Cómo no, querido presidente—contestó leal al amigo—, si el tema es interesante para tratado en cierto amable tono, compatible, a sus horas, con la mayor seriedad política? Y más ahora, que su colega Herriot lo ha recogido en su anecdotario de España para admirarse de la serenidad de nuestro gobernante, que, frente a un grave intento revolucionario, fumaba impasible en el balcón de su casa.

—¿Y quién le ha dicho a usted—me ataja Azaña, explícito, a pesar suyo—que yo fumara, impasible, aquella noche? ¡Todo eso del cigarrillo de la noche del 10 de Agosto no es más que pura leyenda! —¿Es que «aquella noche» no fumó usted acaso?

—¡Fumar, fumar...! Fumé como todas las noches, como siempre: mucho. Pero no un cigarrillo solo, impertérrito en un balcón, sino los de siempre, quizá más que otras veces: cuarenta, cincuenta. ¡Vaya usted a saber!

—Eso quisiera yo: saber, para contar. Es mi oficio. A menos que usted crea que no sé contar lo que sé.

—¡Hombre, no es eso! Es que estoy hasta la coronilla de esa historia ridícula, poco menos que neroniana, que me han inventado a propósito de la noche del 10 de Agosto. ¡A ver si usted, ni nadie que me conozca, va a crearme capaz de encender un pitillo y cruzar los brazos olímpicamente para contemplar desde una nube de heroísmo una perturbación del orden en la que los hombres se matan! Yo seré un fumador empedernido; pero no un fumador impasible. Además, que lo del 10 de Agosto pasó y está ya muy lejos para que se insista en el tema. ¡Qué falta de imaginación, señores! Me han colocado, como en una hornacina, en la hoja del calendario de aquel día, y no hay modo desalirse de ella. Uno es—o pretende ser—el hombre preocupado de cada día, atento, con su mejor voluntad, con toda la seriedad que la política merece, a cada nuevo afán y no a cada nueva anécdota. Y, sobre todo, el hombre refractario a todo exhibicionismo.

«Por qué no escribe usted—nos dice el presidente—que fuera de la "Gaceta" soy un fantasma, que Azaña no existe?»

—Yo también tengo mi afán de cada día—respondo al Amiel sin miel del *Jardín de los frailes*, cuando ha explayado todo su sentir sobre la histórica noche—. Mi afán de hoy es el de entrevistarle a usted, querido Azaña.

—Pues, con tal de no insistir en lo del cigarrillo, pregúnteme lo que le plazca. Menos de política, naturalmente. Pocas declaraciones más políticas habrá usted visto en la Prensa desde que gobierno. Colocado en mi puesto, no creo que deba hablar sino en la Cámara. Fuera del Parlamento, mientras yo gobierne, no quiero ser sino un fantasma que sólo se comunica con el país desde la *Gaceta*.

Recobrado su humor—jovialidad áspera, hostil a lo melifluo—, el presidente bromea:

—¡Hombre! Quizá esto fuera original: ¿por qué no escribe usted que ha comprobado que Azaña, periódicamente, no existe, que soy una invención, como «mi cigarrillo»?

(Por no enfadarle de nuevo, no replico en este momento que no querrá existir para los periódicos españoles; pero que en la Prensa extranjera no escatima tanto sus declaraciones políticas.)



A somado a este balcón central del Ministerio de la Guerra, el presidente del Consejo escuchó, mientras fumaba un cigarrillo, los disparos de los sucesos del 10 de Agosto...

otra cosa se crea, nunca he preparado un discurso. He improvisado siempre, sobre la pauta de los que me escuchaban.

—¿Hasta en el Parlamento?

—Hasta en el Parlamento. Es decir, con una excepción: la del discurso que pronuncié sobre la conveniencia nacional de votar el Estatuto de Cataluña. Aquella tarde no iba a concretar yo un estado de opinión latente, sino a exponer la mía, ya formada.

Por si acaso...

En esto llegan al antepalco el silencio y la sombra que acaban de hacerse en la sala del Calderón. Va a empezar el tercer acto de *El barbero de Sevilla*. Azaña corta la charla:

—Ya le digo—me reitera—: si quiere que hablemos, de cualquier cosa menos de política, vaya una mañana por la Presidencia. El jueves, por ejemplo.

—Muy agradecido, señor presidente. El jueves estaré allí a la mediana.

Y hoy, jueves, acudiré, en efecto, a entrevistar al presidente del Consejo de Ministros. Pero, por si acaso se ha olvidado de la cita—entre tantos y tan complejos afanes como tiene a su cargo—, o sus secretarios no quieren recordársela, me llevaré un ejemplar del *NUEVO MUNDO* debajo del brazo con esta entrevista improvisada a través del humo de un cigarrillo de entreacto.

De un cigarrillo bastante más concreto y deleitoso que el legendario de la histórica noche del 10 de Agosto.

JUAN G. OLMEDILLA

El cigarrillo famoso de Azaña en la noche del 10 de Agosto... Uno igual a éste fué el que fumó, serenamente, el jefe del Gobierno, mientras los tiros turbaban la quietud del amanecer... FOTS. CORTÉS

PUBLICITAS

Si anuncia en Portugal

le interesa conocer los precios que nosotros podemos ofrecerle. Solicite proyectos y presupuestos, que facilitamos gratuitamente.

PUBLICITAS S.A.

MADRID BARCELONA
PI Y MARGALL 9 PLAZA DE CATALUÑA 9
TELEFONOS 14208 y 16375 TELEFONO 16405
DELEGACIONES EN LAS PRINCIPALES CAPITALS Y
CASAS ALIADAS EN TODOS LOS PAISES



Con motivo del gran éxito de público y de crítica obtenido en Madrid por el ilustre pintor Pedro Casas Abarca con su Exposición del Círculo de Bellas Artes, se celebró recientemente un banquete, prueba viva de afecto y admiración hacia el gran artista

FOT. CORTÉS



Mal olor de boca repugna a cualquiera.

En poco tiempo puede Vd. tener el aliento perfumado y agradable empleando la pasta dentífrica „Chlorodont“, el Elixir y los cepillos de fabricación especial „Chlorodont“. Tubo gr. Ptas. 2'45, peq. Ptas. 1'40. Cepillo duro o suave Ptas. 2'90, para niños 1'90. El frasco de Elixir gr. Ptas. 6'50, peq. Ptas. 3'75. Dep. Gen. A. Kluebisch, Barcelona, Apartado 858. Se desean representantes activos.

El doctor Herrero Besada, prestigioso pediatra de Barcelona, que ha dado una interesante conferencia en el Colegio Oficial de Comadronas de Madrid, desarrollando el tema «¿Por qué mueren tantos niños?»

ACTUALIDADES DE MADRID



En honor de la Comisión enviada recientemente a Madrid por la Cámara Agrícola Oficial de Fernando Poo se celebró en un importante hotel madrileño un banquete

EN BARCELONA:

HOTEL CONTINENTAL
COMPLETAMENTE REFORMADO

LUGARES DE GRAN CANARIA

TELDE COMERCIAL E INDUSTRIAL



La antigua ermita de San Antonio, en el pago de este nombre, Telde

Quien quiera observar un pueblo activo puede detener su curiosidad en este lugar de Gran Canaria. Sus 16.000 habitantes, núcleo importantísimo en comparación con otras ciudades de la isla, son comerciantes, industriales y agricultores. Claro que predomina esta última clase, pero no por eso tienen menos interés las otras dos. Sus almacenes de empaquetado de productos agrícolas tienen fama en toda la zona y son un vivero de actividad, en donde hallan empleo numerosos brazos. El comercio, que se resiente, naturalmente, de la proximidad de Las Palmas, a 13 kilómetros apenas, es, sin embargo, bastante intenso y su extensión se nota cada día más. La industria del vino, con sus famosas clases de Jinamar, García Ruiz, Palimital y Góteras, aumenta de año en año su volumen y será algo extraordinario cuando una buena propaganda logre meter estos caldos en los diversos mercados en que aun no son conocidos.

Las ferias dominicales que se celebran en la ciudad son animadas extraordinariamente, y por sí solas dan una idea del movimiento de riqueza que allí se efectúa semanalmente. Claro está que no es únicamente en estas ferias en donde el comercio tiene su mayor desarrollo, pues visitando Telde puede el observador darse cuenta de los muchos y surtidos establecimientos de todas clases que allí existen, como corresponde a un centro que es un venéreo de oro por su magnífica agricultura.



Vista parcial de Jinamar, en el término de Telde. Y carretera que conduce de Las Palmas a Telde

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSO DE PASATIEMPOS

POR ENRIQUE MARIN

Núm. 64

Está casi olvidado

Ylimpia Prima P
Ansar



EROS

La palabra más bella

Núm. 9

Nuevo Mundo
Septiembre-Octubre 1932

La palabra más bella

Con el cupón número 9 termina hoy este concursillo, que, como ya se dijo, es independiente del de Pasatiempos.

Para optar al premio que se concede, los solucionistas tendrán que ajustarse a las siguientes instrucciones:

Concedemos un plazo para la admisión de soluciones que, a partir de hoy, terminará el 22 del corriente mes para los solucionistas de Madrid, y el 24 para los de provincias.

Cada solucionista podrá enviar DOS sufragios al concurso, firmados y con su dirección detallada y concreta, acompañados de los nueve cupones publicados a este efecto, en sobre cerrado, dirigido a don Enrique Marin, Hermsilla, 57, Apartado 571, NUEVO MUNDO, añadiendo en letras grandes: "La palabra más bella".

En cada sobre sólo podrán venir los sufragios correspondientes a un solo firmante. Pueden también ser entregados a mano, o utilizando "continentales", o en la forma que estimen conveniente.

Tan pronto como esté terminado el escrutinio lo daremos a conocer.

Núm. 69 ¿Es verdad que te iban a fusilar en Méjico?

L-E
NEUTRO-O
Granja
LITRO P



Núm. 65 Aunque eres un traidor...

BLION
ID J

Núm. 66

Te invito a un vaso de "peleon".

P
Relato
B
ROJO
R LLEGO

Concurso-Campeonato
de Pasatiempos 1932

Núm. 10

NUEVO MUNDO
septiembre-Octubre-Noviembre

Núm. 67 Charada

Con falta de respeto y cortesía, aunque con TODO (justo es confesarlo), anoche un desalmado me decía: «Hasta llamarle *un-tercia no dos-tres*». Y aunque intentaba, con tesón, calmarlo, no aplaqué los furores que sentía contra el cura de un pueblo aragones.

Núm. 68 ¿En qué momento se debe cazar el león?

100 **U CAMINO**

NOTA



EMERGE
inundación-a

Núm. 70 Adán no quiere ver triste a Eva





Haschisch, bhang, gunjah o churrus (dicho sea con perdón de los fabricantes de tejerinos).

El primer nombre, ese que parece un estornudo, es el que usamos en Europa cuando queremos hablar del *cannabis indica*, cáñamo indio, la famosa planta cuya absorción produce uno de los más apetecidos entre los «paraísos artificiales».

Pero aunque todos hayamos oído hablar del *haschisch*, la verdad es que pocos, poquísimos occidentales han tenido la ocasión (o el deseo) de experimentar en sí mismos los renombrados efectos de la mágica droga.

Por eso es interesantísima la narración que dos viajeros ingleses, Bayard Taylor y Carter Harrison, nos han dejado en su libro *Tierras sarracenas*. Cada uno de ellos ingirió una cucharadita de pasta formada de hojas secas de cáñamo indio, mezcladas con azúcar y especias.

Los efectos no se hicieron sentir hasta cuatro horas después de tomar el *haschisch*, y fueron de índole muy diferente en los dos amigos.

Harrison prorrumpió en una estridente carcajada, y gritó, muy excitado:

—¡Cielos! ¡Soy una locomotora!

Y por espacio de dos horas y pico estuvo recorriendo la habitación a paso gimnástico, respirando a golpes, y cuando hablaba, emitiendo las palabras sílaba por sílaba, mientras imitaba con los brazos el ir y venir de las bielas de una locomotora en marcha.

Las alucinaciones de Taylor asumieron una forma mucho más complicada. Le pareció que se encontraba al pie de la gran pirámide de Cheops y que sentía el deseo de escalarla, cuando, sin más ni más, se vió encaramado en todo lo alto. Lo curioso era que al mirar hacia abajo se dió cuenta de que toda la pirámide estaba formada por mazos de cigarros puros.

A esta alucinación siguió otra más extraña. Ya no estaba en el pico de la enorme pirámide, sino que navegaba por el desierto embarcado en una lancha hecha toda de ná-

HASCHISCH

Por F. DE RETOGAR

car y decorada con piedras preciosas. El desierto se cambiaba en un jardín de grandes y olorosas flores, en un suelo de mullido césped, por el cual se deslizaba la barca con rítmico y agradable balanceo.

Más tarde los efectos de la droga se hicieron más intensos y no tan agradables. Le pareció que el cuerpo se le torcía y retorció, al mismo tiempo que sentía ganas irresistibles de reír a carcajadas. La boca y la garganta las tenía secas, como si fueran de metal, y en vez de lengua, una barra de hierro oxidado. La sangre le corría rápidamente por las venas con el ruido de una catarata y le llenaba los ojos, cegándole. El pecho se le hinchaba como si fuera a estallar; cuando trató de contar los latidos del corazón, se dió cuenta de que tenía dos: uno que palpitaba un millar de veces por minuto y otro que iba muy despacio, muy despacio.

Cuando despertó había dormido cerca de treinta horas sin interrupción.

Otro viajero citado por Teófilo Gautier dice que el primer efecto del *haschisch* fué el fenómeno conocido por heteroforia; es decir, la visión doble de los objetos. Luego comenzó a presenciar escenas pantagruélicas; un tropel de bichos pertenecientes a la más fantástica de las geologías desfilaba por la estancia: cigüeñas, grifos, quimeras, cabras monstruosas, pesadillas vivientes que saltaban, trotaban, se encabritaban o volaban en medio de un barullo infernal. Vefa cuernos que acababan en ramilletes de hojas; patas que tenían, en lugar de pies, las bolas en que acababan las de su propio sillón, y ojos que eran platos o esferas de reloj;

enormes narices con patas de gallinas, que bailaban un fandango endemoniado.

El mismo se había convertido en el papagayo de la Reina de Saba, e imitaba como mejor podía los gritos del ave. Quiso dibujar en un papel las imágenes de todas aquellas bestias extraordinarias, y cubría rápidamente las cuartillas de fantásticas creaciones. Cuando, pasados los efectos de la droga, pudo examinar su obra, encontró, descollando entre las demás monstruosidades, un dibujo rotulado *Un animal del futuro*. Representaba una locomotora viviente, con cuello de cisne, acabado en cabeza de serpiente, de la cual salían chorros de vapor. Las horribles fauces eran ruedas y poleas; cada pata ostentaba un par de alas, y en la cola se sentaba nada menos que el dios Mercurio del Olimpo griego.

Uno de los efectos más comunes del *haschisch* es el de alejar considerablemente los objetos y alargar el tiempo, hasta el punto de que los segundos parecen horas, días o semanas enteras.

Otro investigador, Mr. Hibberd, dice que su habitación empezó a crecer y a crecer hasta tener el aspecto de un hangar colosal. Cuando, a su entender, había contemplado los inmensos muros por espacio de algunos años, pudo mirar el reloj, y vió que sólo habían transcurrido veinte minutos, lo cual hizo casi desaparecer la ilusión; pero de pronto el reloj comenzó también a aumentar de tamaño hasta que su tic-tac resonaba como si vibrase el universo entero. Cogió un lápiz con idea de tomar algunas notas; pero vió que los dedos se le estiraban y se le convertían en patas de unas arañas monstruosas, que eran las manos, y el lápiz se escapó de entre ellos y cayó al suelo con un estampido parecido a un trueno.

Entonces vió por la abierta ventana un espectáculo grandioso. El horizonte se había alejado hasta el infinito, y el sol poniente se había descompuesto en miríadas de resplandecientes círculos, que giraban, se juntaban, se separaban en otros pequeños o se fundían

en uno solo, inmenso, para cambiarse luego en una aurora que huía hacia el cénit, rompiéndose en mil pedazos de colores. El paisaje seguía creciendo; los árboles tocaban al cielo, formaban una bóveda infinita que iba oscureciendo el crepúsculo.

Con un esfuerzo desesperado pudo mirar de nuevo el reloj. ¡Habían pasado cinco minutos!

—¡Veinticinco minutos!—gritó—. ¡Veinticinco días, veinticinco siglos, veinticinco evos! Ahora ya lo sé todo: he descubierto el elixir de la vida; ¡no moriré jamás!

El corazón le latía muy de prisa, y cada golpe era como el temblor de un volcán en actividad. Contaba «uno, dos, tres», y pensaba «un siglo, dos siglos, tres siglos». La idea de haber vivido toda la eternidad y haber de seguir viviendo hasta el fin del tiempo en un palacio de estalactitas coloreadas y columnas de esmeralda con capiteles de oro y zócalos de platino, en un suelo de zafiro, le hacía prorrumpir en gritos de alegría.

Una sirvienta le trajo una taza de café, y dice Hibberd que la taza parecía un enorme jarro preciosamente tallado con dragones, cuyos cuerpos escamosos rodeaban al mundo. La muchacha estuvo durante una hora sonriendo, sin saber dónde dejar la taza, pues la mesa estaba cubierta de papeles. El los apartó, exhalando un suspiro que hizo disolverse los dragones en una lluvia perfumada, y la sirvienta dejó la taza con un estallido que le hizo vibrar los huesos como si le hubieran dado mil martillazos. Luego vio cómo la cara rubicunda de la criada empezó a crecer y a crecer hasta adquirir el tamaño de un globo aerostático, y de pronto se elevaba en el espacio hasta desaparecer, mientras él aplaudía entusiasmado en medio de miles y miles de lámparas fantásticas, que eran, según observó, otros tantos gusanos de luz.

Bebió el café, que le causó una impresión de calor casi insoportable, y recobrando un poco el dominio de sí mismo, pudo ver que



habían pasado cuarenta minutos desde el principio del experimento. Entonces fué a acostarse, empresa nada fácil, considerando la extraordinaria longitud que sus piernas habían alcanzado en pocos minutos. Las ropas que se iba quitando desaparecían inmediatamente en el espacio, y cuando, por fin, pudo tenderse en el lecho, vió que su cuerpo cubría todo el planeta.

Luego le acometió una sensación extraña: la piel se le movía, recorriéndole el cuerpo en largas oleadas, y poco a poco empezó a sentir dolor: primero, en un lado; luego, en otro, hasta llegar a dominarle todo el inmenso cuerpo, que empezó a estirarse, a estirarse como un elástico, hasta partirse en dos con un estallido formidable.

Al día siguiente, cosa extraña, no sentía ningún mal efecto ni molestia.

Como hemos visto, la acción intoxicante del *haschisch* no siempre es continua, sino que muestra, como la locura, momentos de

lucidez. Esto lo confirma la experiencia del doctor uruguayo don Manuel de Vitacarros, quien dice que su ataque se dividió en dos partes, la segunda mucho más intensa y extravagante que la primera, con un corto período de discreción entre ambas.

Comenzó por ver con absoluta claridad dentro de sí mismo la droga que había ingerido; parecía una esmeralda de la cual salían rayos y millones de chispas refulgentes. Las pestañas le crecieron luego rápidamente, y cuando tenían casi medio metro de longitud, se enrollaron por sí solas en unas ruedecitas de marfil que giraban a gran velocidad, formando como bobinas de hilo de oro. Luego fueron apareciendo todos sus amigos y conocidos; pero unos eran plantas y otros animales; un ibis de aspecto pensativo pronunció en italiano un elocuente discurso sobre la música, el cual fué inmediatamente traducido al español por el *haschisch*.

Después de un corto intervalo de lucidez, el oído del doctor Vitacarros adquirió una agudeza maravillosa y comenzó a oír el sonido de los colores. El verde, el amarillo, el rojo y el azul los percibía con absoluta claridad. No se atrevía a hablar por miedo de derribar las paredes y explotar él mismo como una bomba; mil relojes dieron la hora; él flotaba en un océano de sonido del que emergían, como islotes de luz, las melodías de algunas de sus óperas favoritas. Se sentía como una esponja en aquel mar, y a cada momento le bañaban olas de felicidad que le entraban y le salían por los poros, pues ahora era completamente permeable y hasta los más pequeños vasos capilares de su organismo estaban llenos del color del fantástico ambiente que le rodeaba.

Según su cálculo, esta fase debió de prolongarse unos trescientos años, pues las sensaciones se sucedían tan rápidamente y con tal potencia, que era imposible apreciar el tiempo.

¡Cuando pasó el ataque pudo comprobar que había durado justamente un cuarto de hora!



Ayuntamiento de Madrid

EN LA OFICINA DONDE SE ADMITEN Y REPARTEN TODOS
LOS ASUNTOS CIVILES DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

El alguacil que ha repartido treinta y dos mil citaciones, las mujeres que quieren divorciarse, los libros de comercio, los chismes de vecindad y la escalera tenebrosa

El panadero Hilario Calvo, de treinta y nueve años, había hecho objeto de vejaciones a un guardia, el cual lo denunció al Juzgado municipal correspondiente, que es el número 15.

Esta tarde, el alguacil de dicho Juzgado se presentó en el domicilio del panadero, para entregarle la cédula de citación correspondiente al juicio de faltas que ha de celebrarse. Calvo cogió el papel, lo hizo pedazos y arremetió a puñetazos y bofetadas contra el alguacil.

(De un periódico.)

ESTE hombrecito menudo, enjuto, de mirada blanda y palabra amable y untuosa, es el alguacil de la Universidad, Esteban Martínez Torrijos. Pisa el umbral de los setenta años y hace cuarenta y siete que desempeña su peligroso oficio. Todavía hay en sus ojos un relumbrer juvenil, y sus piernas suben ágiles las escaleras de los pisos, y sus pies pisan aún con brío de mozalbete las losas de las aceras. Esteban Martínez, decano de los alguaciles madrileños, ha envejecido de mensajero de la Justicia. Año tras año y días tras día, con heroica tenacidad, ha ido de casa en casa llevando en sus manos un puñado de papeletas de esas llamadas de citación, y que equivalen, al entrar en los hogares ciudadanos, a un reto, una trifulca o una perturbación doméstica. Y si una papeleta de éstas lleva en sus márgenes la posibilidad de un puñetazo o una bofetada, ¿a qué riesgos y peligros no se habrá expuesto este hombre que ha repartido treinta y dos mil?

Este acto, al parecer trivial y anodino, de entregar a domicilio la cédula de citación del Juzgado, exige una perspicacia y agudeza en el funcionario que sólo se adquiere con el tiempo y la veteranía. El alguacil bisono paga a veces su candidez y simplicidad con detrimento de su personalidad física. Porque el funcionario novato sube al piso, toca el timbre, y cuando se abre la puerta alarga el papel al señor que sale y se queda complacido y sonriente, como si en vez de llevar una citación hubiera entregado un tesoro. En este instante, entre el que cita y el que recibe se yergue el fantasma lívido de la ira. El ciudadano estruja en sus manos el papel, y...

"Caballero, mi deber es entregarla"

—Yo—comienza diciéndome Esteban Martínez—no me quedo nunca en la puerta hecho un pasmarote. Ni dialogo, ni pego la hebra con el ciudadano citado por el Juzgado. Procuro poner un gesto severo, mohino y de pesadumbre, que, traducido, quiere decir: «Ya sé que le traigo un disgusto, pero esta es mi obligación. ¡Qué le vamos a hacer, caballero!»

Y es conveniente, en tanto el ciudadano relea los renglones de la cédula, volver la espalda y bajar a buen paso las escaleras, aprovechando ese momento de estupor que produce la citación en el ánimo ensombrecido del individuo. Porque es frecuente que el citado, después de limpiarse los lentes y leer el papel, mueva la cabeza de manera siniestra y lo mire a uno como si fuera un billete con estampilla: de frente, de perfil y al trasluz. Y que pregunte, queriendo soltar el papelito:

—Pero esto, ¿es para mí?

—Sí, señor; para usted.

—¡Sí que es una papeletita!

—Caballero, mi deber es entregarla.



A veces hay que subir a los juzgados esos libros enormes de las grandes casas comerciales... En el círculo: un aspecto de esta oficina, que pudiéramos llamar «Decanato de los Juzgados Municipales» y en la que diariamente se desempeña un trabajo abrumador...



—Pues como siga usted repartiendo, la va usted a «entregar»—dice con dañada intención.

Conviene en estos casos estar separado del individuo un metro y no perderle ojo. Y si el señor comienza a rechinar los dientes, como si tuviera tercianas y convirtiera la papeleta en una bolita, es justamente entonces cuando se «masca» la agresión y se ciernen sobre el alguacil la bofetada sonora. ¡Si lo sabré yo que he repartido treinta y dos mil citaciones en cuarenta y siete años! Los hay

también que al recibir el papelito se empiezan a dar golpes en los carrillos, a levantar los brazos, a morderse un dedo, como si fuera longaniza, y a preguntar: «¿Quién ha traído esta hoja? ¿Dónde está éste?». Pero yo estoy ya lejos de la jurisdicción de aquel hombre.

A lo que se llama aquí "la fiesta del libro"

En esta oficina donde hablo con el alguacil es la que pudiéramos llamar «Decanato de los Juzgados municipales» y donde se admiten y reparten todos los asuntos civiles de los Juzgados municipales: actos

de conciliación, juicios verbales, juicios de desahucios, revisión de alquileres, consejos de familia, consentimientos para el Ejército, para matrimonio y exhortos, más la legalización de los libros de comercio. La entrada a esta casa es peligrosa. Hay que subir por una escalera bajísima y oscura, con andar tático y parsimonioso, hablando o tosiendo, para evitar el choque con el que baja envuelto en las tinieblas.

Aquello, más que oficina pública, semeja protervo cobijo de conspiradores o mechinal de gente viciosa.

Con frecuencia tienen que subir para ser sellados esos enormes libros de las grandes Casas de comercio madrileñas, o de los Bancos, verdaderos leviatanes de papel, que los empleados llevan en camionetas. Y ocurre que a veces el que porta a hombros el libraco resbala y cae con el armatoste escaleras abajo, formando un estrépito de mil diablos y derribando a los que subían detrás de él con otros tomos.

A esto se le llama irónicamente «la fiesta del libro».

“Oiga usted: ¿qué debo hacer para descasarme?”

El trabajo de la oficina, que es abrumador, está desempeñado por cuatro funcionarios: el oficial don Enrique Martínez Gumiel y los auxiliares don Eduardo Martínez Ortiz de Zárate, don Angel Vargas Herráiz y don Honorato Alambiyaga Comes.

—¿Cuántos libros de comercio se han registrado en estos diez meses?

—Unos seis mil quinientos — me responde don Enrique Martínez.

Este hombrecito menudo y enjuto es Esteban Martínez Torrijos. Tiene cerca de setenta años, y hace cuarenta y siete que desempeña su peligroso oficio. Es el decano de los alguaciles madrileños y ha envejecido de mensajero de la Justicia...



Y añade:

—En ese mismo lapso de tiempo se habrán presentado en este departamento veintiocho mil asuntos civiles.

La gente nos abruma con las consultas, y a esta casa vienen a relatar todos los chismes y cuentos de los barrios de Madrid.

El inquilino moroso, la que quiere casarse, el que se pegó con su vecino, al que le dieron el timo, el del juicio de faltas, el que tiene un conflicto de familia...

Hay que oír el relato lacrimoso de los ciudadanos y orientarlos, pues en esta oficina establecen su primer contacto con la Justicia. Ahora se han aumentado once Juzgados municipales más, y la gente nos abruma preguntándonos: «¿Dónde está el Juzgado número 15? ¿Y el 17?»

Aunque la tarea es agobiante, nosotros procuramos atender, como es obligación nuestra, con corrección y amabilidad a todo el que viene a este despacho.

Cuando estoy hablando con el señor Gumiel se acerca a la ventana una mujer, ya madura, de simpática traza y de hablar desgarrado.

Antes de decir nada suspira. Pregunta al funcionario:

—Oiga usted, ¿qué es lo que tengo yo que hacer para descasarme?

No espera la respuesta. Taconeando en el suelo, y dice, rabiosa:

—¡Me descaso! No aguento más a ese granuja. ¡Hombres! Todos son unos sinvergüenzas. (Al funcionario.) Perdóneme usted. ¡Quiero divorciarme! ¿Qué es lo que hay que hacer? No estoy ni un día más con ese verdugo. ¡Cómo me ha engañado! Nos separamos. Ya está. Que cargue otra con ese pendón. ¡Hombres! Todos son unos trastos. (Al funcionario.) Perdóneme usted, caballero. ¿Qué debo hacer para descasarme?

J. R.

FOTS. CORTÉS

SENOS

Desarrollados, Reconstruidos, Hermosados, Fortificados con **Píbulos Orientales** las el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIE, farm., PARIS.

El frasco con folleto plus 9. — Depósito general para España: **RAMÓN SALA, c. Paris, 174, Barcelona.** — Venta en Madrid: Gayoso, Arenal 2. En Barcelona: Segala, Ferrer. — En todas principales farmacias.

Radio-fono AEOLIAN
Supermetrodinámico para corriente continua y alterna. **COLORES CAMBIO PULSOS ALQUILER.**

Av. L. Penarver 24, Madrid

Lea usted los domingos **crónica**
25 céntimos ejemplar.



ARCAS "SOLER"

INCOMBUSTIBLES E IMPERFORABLES AL SOPLETE

ALDANA 3 Y 5 BARCELONA TELE. 31853.
MADRID, CABALLERO DE GRACIA 7 Y 9 TELE. 16119.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

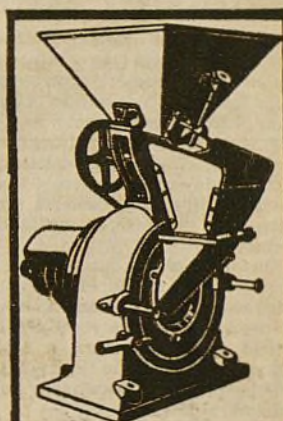


BAUME BENGUÉ

Curación radical de

GOTA - REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.



MOLINOS
de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

Teléfonos de
Prensa Gráfica, S. A.
57885, 57884

TUBERCULOSIS, BRONQUITIS CRÓNICA, RESFRIADOS, GRIPE, Coqueluche,

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

Convalecencia de las enfermedades infecciosas, Sarampión, Escrófula, Raquitismo

Ayuntamiento de Madrid

LA TISIS PUEDE SER CURADA

Descubrimiento de un Remedio contra la Tisis.



Dr. Derk P. Yonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis.

Después de siglos de investigaciones sin éxito, se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aun en los períodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento — algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habían sido probados sin éxito, y sus casos se consideraban como incurables—. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesitan este tratamiento puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Yonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro o cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta o de los pulmones, este libro es

ABSOLUTAMENTE GRATIS

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección a la Derk P. Yonkerman Company, Ltd., Departamento A-355, 118/120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, haciendo mención de este periódico, y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, a vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los síntomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío de los pulmones, o cualquiera enfermedad de la garganta o de los pulmones, escribanos hoy pidiendo el libro.

Lozano
EL RELOJ PERFECTO
garantía 20 años
Ventas al contado plazo
PIDA HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATUITO A LOS UNICOS DISTRIBUIDORES EN ESPAÑA UNION DE CENTROS FABRILES VERGARA 23. SAN SEBASTIAN

El derecho a la vida

la más intensa y conmovedora de las novelas, obra póstuma del glorioso LUIS DE VAL

¡ÉXITO AVASALLANTE! TODAS LAS CLASES SOCIALES NOS PIDEN ESTA OBRA ÚNICA

CORRESPONSALES: Sabed que se están haciendo suscripciones a millares a **EL DERECHO A LA VIDA**

15 ds. cuaderno, edición magníficamente ilustrada, con derecho a un excelente regalo

Pedidos a **LA NOVELA COSMOPOLITA**
Casanova, 171. BARCELONA

Admitimos correspondencia. ¡Hay mucho dinero a ganar para todos!

Impresos comerciales, económicos y modernos



Consulte por teléfono o por escrito a

Prensa Gráfica, S. A.

Hermosilla, 57 - MADRID - Teléfonos 57885 y 57884

CONCILIE usted la economía con la modernidad, empleando los procedimientos gráficos más modernos, y aumentará la eficacia de sus medios de propaganda.

NUESTROS

talleres le harán impresos elegantes y económicos—por 10.000 ejemplares o más—, tanto en hueco como en tipografía, en negro o en color.

Una Nariz de Forma Perfecta

UD. PUEDE OBTENERLA FACILMENTE



Para damas y caballeros.

tando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz perfecta.

M. TRILETY. ESPECIALISTA

63 Rex House, 45 Hatton Garden, Londres, Inglaterra

EL aparato Trades Modelo 25 corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro y garantizado y patentado que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100.000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices está a su disposición. Modelo 25-Jr. para los niños. Escriba solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz perfecta.



¿Que polvos usa usted?

Tenga cuidado con los polvos de mala calidad porque envejecen la piel enseguida. Sigan mi ejemplo, que tengo el cutis fresco, delicioso y sin rugosidades porque empleo rosas de Valencia finamente pulverizadas. De esto tan sólo se componen los **Polvos Isabel**. ¡Si viera que buenos son! Piense que se hacen con hojas de rosa, secadas en herméticas estufas para que no pierdan su aroma, y luego reducidas a polvo impalpable. Por eso puedo decir, sin faltar a la verdad, que son los mejores. Además, no se caen en todo el día y los hay en todos los matices, pues se combinan las hojas de rosa de diferentes colores: encarnadas, blancas, amarillas, etc.

Se hallan en todas las buenas perfumerías. Si a usted le interesa recibir un folleto con explicaciones, escriba a Auristela, Casa INTEA, Apartado 82, Santander, y ella se lo mandará.

COMPRAD ÚNICAMENTE



Productos Químicos Hispano Lubszynski
BADALONA

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco. (Único en su clase.) Se usa con las mismas manos como una Brillantina. NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO. En venta todas las Perfumerías de España. Fabricante: José Beltrami, Av. 14 de Abril, 566. Barcelona.

Escopetas finas de caza y tiro de plomón.
VÍCTOR SARASQUETA S. L. EIBAN
SOLICITE CATALOGO GRATUITO

Ayuntamiento de Madrid

HASTA 10 PALABRAS:
PESETAS 3,15

SECCION DE ANUNCIOS ECONÓMICOS POR PALABRAS

CADA PALABRA MÁS:
30 CÉNTIMOS

ARRERAS por correspondencia. Pedir libremente gratis. Popular Instituto Politécnico. Apartado 105. Sevilla.

mió: Tu retrato consuela cada momento a tu Manolo.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

DEPILACION extirpación radical por electrolisis, único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 51. Madrid.

FUERZA, Salud y Vigor lograréis con el Cinturón Eléctrico, libros gratis. Rambla del Centro, 12, pral., Barcelona.

Joven solicita intercambio epistolar con fémmina culta, exquisita sensibilidad. Dirección: Durero, Boggiero, 92, Zaragoza.

HOMBRES: Gomas, artículos higiene. Catálogo gratis. Casa Neverrip. Tetuán, 42.

POSTALES: Marca propiedad. Brillo, Relieves, Fantasías. Fabricación única. Dümmatzen, Barcelona, Plaza Tetuán.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

REPRESENTANTES necesito en todas las poblaciones de España. Manuel Asensi, Juan de Mena, 33. Valencia.

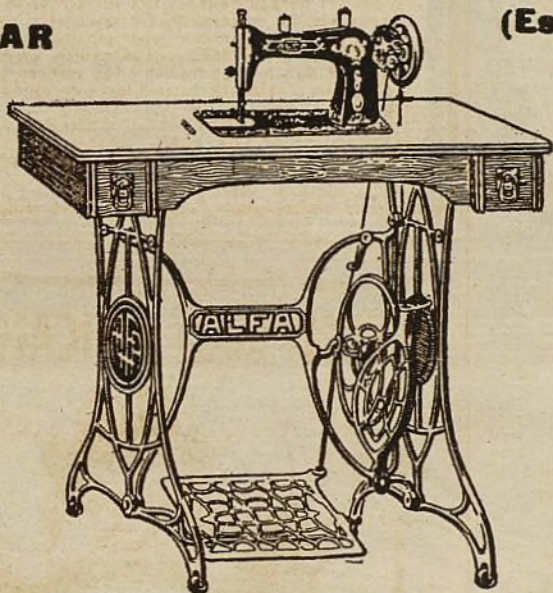
SELLOS, catálogo mil lotes fotografiados, por una peseta. Juan Galé, Aviles.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

SDAD. A. COOP. "ALFA" PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MAQUINAS DE COSER

EIBAR

(España)



La Sociedad "ALFA" garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y monufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos

Pida un Catálogo gratis a
JUAN ANOCIBAR MINA
San Agustín, 9.—MADRID

Representante exclusivo para las provincias de Madrid, Avila, Guadalajara, Segovia y Toledo.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MÁS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a A. García. Alcalá, 85. Madrid. Precio: 17 pesetas.



¡SORDOS!...

Imperceptible a la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar la sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado. Pida folleto, adjuntando sello correo 0.50, a

INSTITUTO ORTOPEDICO
SABATÉ Y ALEMANY
Canada, 7. Barcelona

CANARIOS

de todos colores, calidad garantizada, precios económicos, envío a provincias. Mando libro gratis. Garrido, Marqués del Duero, núm. 90, BARCELONA



—¡La bolsa o la vida!

—No llevo un céntimo encima, querido. ¿Le conviene una letra aceptada con vencimiento a fin de mes?

(De "Mucha", Varsovia).

TUBERCULOSIS, BRONQUITIS, CATARROS CRÓNICOS

Solución Benedicto


FRASCO, 4 PESETAS, TIMBRES INCLUIDOS

Conservas

TREVIJANO

Talleres de PRENSA GRÁFICA, S. A.—Hermosilla, 57, Madrid

Ayuntamiento de Madrid



VARON DANDY FIJAPELO

Es de
ELEGANTE
ir bien peinado.

Es de
COMERCIANTE
ir bien peinado.

Es de
IMPRESINDIBLE
necesidad en la vida moderna usar
FIJAPELO "VARON DANDY"
para presentarse siempre, todo el
día, a todas horas, impecablemente
y pulcramente
BIEN PEINADO.

PERFUMERIA **PARERA** Badalona

A. MANA

Un descanso ideal...

con el perfume
predilecto
- TIENTACION -



Perfumeria Parera BADALONA

Ayuntamiento de Madrid